

BERNEGAL

Atlas del Patrimonio Cultural del municipio de San Cristóbal de La Laguna. 2025



Bernalgal.

Atlas del Patrimonio Cultural del municipio de San Cristóbal de La Laguna

© Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

Edición:

Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
Concejalía de Patrimonio Cultural

Gestión editorial, textos y diseño integral:

Cultania. Gestión integral del Patrimonio Cultural
Calle Molinos de Agua nº 10, 1º derecha
38207. San Cristóbal de La Laguna

Dirección:

Javier Soler Segura (Cultania)
Josué Ramos Martín (Cultania)

Dirección de arte y diseño gráfico:

Mauro Sánchez Gómez (Cultania)

Diseño gráfico y maquetación:

Gabriela Maillet (Cultania)

Textos:

Yago Viso Armada (Cultania)
Javier Soler Segura (Cultania)

Fotografías:

Guillermo Pozuelo

Fotografía de portada:

Carnet de baile de la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe

DL: TF 557-2024

Impresión: Gráficas Sabater

© Todos los derechos reservados

Agradecimientos

Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo Insular de Tenerife; Alcaldía del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna; Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna; Obispado de Tenerife; Comunidad de Clarisas del Monasterio de Santa Clara de La Laguna; Monjas Dominicas Contemplativas del Monasterio de Santa Catalina de Siena de La Laguna; Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe; Instituto de Estudios Canarios; Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife; Pontificia, Real y Vble. Esclavitud del Stmo. Cristo de La Laguna; Universidad de La Laguna; Casa-Museo de Los Sabanderos; Destilería de Tejina y Grupo Arehucas; Venta El Cotejo.



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
**SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA**
Concejalía de Patrimonio Cultural



San Cristóbal de La Laguna
Patrimonio Mundial desde 1999







2025 ha sido especial para La Laguna. A lo largo de este año se han ido realizando una gran variedad de actividades para conmemorar el 25 aniversario de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. Un cuarto de siglo marcado por la constante evolución y por los grandes cambios en diversos aspectos como el económico, cultural y también social.

Este segundo volumen de “El Bernegal”, dedicado a los bienes muebles, viene para seguir descubriendo esos tesoros que San Cristóbal de La Laguna alberga y que, en ocasiones, se ven opacados por otros que pueden ser de mayor envergadura o simplemente porque el grado de conocimiento se ha vuelto universal.

La historia de cada época se puede leer también en los objetos cotidianos que se utilizaban, en la maquinaria que movía la industria o en las expresiones artísticas que se creaban. Esta edición nos brinda la oportunidad de conocer una porción de esos objetos, directamente vinculados a nuestra sociedad lagunera y canaria y también a nuestro patrimonio.

Hablar de esta herencia y hacerlo en profundidad es la mejor manera de que el legado recibido pase a las siguientes manos de una manera óptima. Concienciar sobre la importancia de cuidar nuestro patrimonio es una de las tareas que nos hemos autoimpuesto porque sabemos que es la única forma de que perdure. Por eso,

herramientas gráficas como “Bernegal”, son un elemento indispensable para contribuir a esa preservación.

Que este volumen sirva como puente entre pasado y futuro, como un recordatorio de que el patrimonio no es únicamente aquello que heredamos, sino también aquello que decidimos conservar y transmitir. Solo desde el respeto, el conocimiento y la admiración por nuestra historia podremos garantizar que La Laguna continúe siendo un referente cultural y humano para las generaciones venideras.

LUIS YERAY GUTIÉRREZ PÉREZ

Alcalde de San Cristóbal de La Laguna



Presentamos el segundo número de Bernegal, publicación que nace del compromiso firme de nuestro municipio con la protección, difusión y puesta en valor de su ingente patrimonio cultural. Tras un primer volumen dedicado a los Bienes de Interés Cultural (BIC), esta nueva edición centra su mirada en los bienes muebles, piezas que, aunque a menudo pasan desapercibidas, forman parte esencial de nuestra memoria colectiva.

La Laguna, única Ciudad Patrimonio de la Humanidad en Canarias y con 28 Bienes de Interés Cultural reconocidos, atesora un legado que nos distingue y nos responsabiliza. Con este atlas, queremos acercar a la ciudadanía objetos que abarcan desde la vida cotidiana hasta la simbología institucional, pasando por la riqueza documental, las expresiones artísticas, la imaginería religiosa, la tradición musical y el patrimonio industrial. Cada uno de ellos refleja la diversidad y profundidad de nuestra historia.

Este número reúne 25 bienes muebles que, custodiados por instituciones, comunidades religiosas, museos y colectivos culturales, nos recuerdan que la conservación del patrimonio va más allá del mantenimiento físico: es un esfuerzo colectivo que involucra a instituciones y ciudadanía. La educación patrimonial, como herramienta de transmisión y sensibilización, es clave para que comprendamos la relevancia de este legado y nos sintamos parte activa en su defensa.

Quiero agradecer la colaboración de las concejalías municipales, del Cabildo de Tenerife, de la Universidad de La Laguna, de las comunidades religiosas y de las entidades culturales y sociales que han hecho posible esta edición. Su implicación demuestra que la protección del patrimonio es una tarea compartida, que se fortalece con la suma de voluntades.

La Laguna es historia, cultura y tradición. Cada pieza que aquí se presenta es un testimonio vivo de nuestra identidad y un recordatorio de que debemos trabajar juntos para asegurar que este legado llegue íntegro a las generaciones futuras.

Con la convicción de que las palabras son herramientas poderosas para educar, promover y valorar nuestra riqueza cultural, les invito a recorrer las páginas de este atlas y a descubrir, con orgullo y responsabilidad, la grandeza de nuestro patrimonio mueble.

ADOLFO CORDOBÉS

Concejal de Patrimonio Cultural

Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna



Detalle del ajuar doméstico del Convento de Santa Clara

INTRODUCCIÓN.....	6
VIDA COTIDIANA	16
Cráneo de perro de La Palmita	18
Ratonera de la Casa de Carta	22
Ajuar doméstico del Convento de Santa Clara	26
Mancerina	30
Carnets de baile	34
SIMBOLOGÍA INSTITUCIONAL	38
Pendón Real	40
Vara de mando del alcalde de Valle de Guerra	44
PATRIMONIO DOCUMENTAL.....	48
Tomo de Industrias	50
Libro de oro de la Esclavitud de Cristo	54



Instrumentos de cuerda de la Casa-Museo de Los Sabandeños



EXPRESIONES ARTÍSTICAS.....58

<i>Adoración de Los Pastores.</i> Gaspar de Quevedo	60
<i>Poética del Cosmos.</i> Arminda del Castillo	64
Escultura La Predilecta. Luján Pérez	68
<i>Monumento al Agricultor y Ganadero.</i> José Abad	72

BIENES RELIGIOSOS.....76

Copón del Obispo Vázquez de Arce	78
Custodia de Santo Domingo de Guzmán	82
Púlpito de la Esclavitud de Cristo	86
Almohada de la Siervita	90

INSTRUMENTOS MUSICALES.....94

Instrumentos de la Agrupación Los Sabanderos	96
Tambor de Santa Clara	100
Campanas de la torre de la Concepción	104
Órganos del Convento de Santa Catalina	108

TECNOLOGÍA INDUSTRIAL112

Imprenta de Narciso de Vera	114
Motor de molino de gofio. Las Mercedes	118
Maquinaria de la COCAL	122
Básculas de la Venta El Cotejo	126



Campana en la Torre de la Concepción

Maquinaria de la Cocal



INTRODUCCIÓN

6

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA





Este nuevo volumen de *Bernegal* reúne veinticinco bienes muebles que representan la riqueza y diversidad del patrimonio cultural de San Cristóbal de La Laguna. El propósito es resaltar el valioso legado patrimonial del municipio, prestando especial atención a objetos que suelen quedar en un segundo plano, eclipsados por otros bienes culturales que, dentro del mismo contexto, han recibido históricamente mayor atención. Además, busca destacar el protagonismo que poseen las instituciones culturales laguneras que custodian muchas de esas piezas, ya que son engranajes esenciales para la protección, conservación y difusión del patrimonio mueble del municipio.

El reconocimiento mostrado a los ejemplos recopilados en este volumen se deriva, en buena parte, de los diferentes trabajos y proyectos que se han emprendido en las últimas décadas desde el Área de Patrimonio Cultural del Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna. Paralelamente al desarrollo de inventarios, informes técnicos, publicaciones y actividades divulgativas se han ido conociendo toda una serie de bienes muebles que, pese a su singularidad, han pasado desapercibidos para el público general.

Esta selección sintetiza el amplio legado patrimonial que posee el municipio atendiendo a criterios como, por ejemplo, su temática, su uso y función, su cronología o la visibilidad que posee entre la ciudadanía. Así, y agrupados a partir de ámbitos como la vida cotidiana, la simbología institucional,

la singularidad documental, las expresiones artísticas e instrumentos musicales, la imaginería religiosa o, finalmente, su carácter industrial, se pretende mostrar cómo, fruto de un dilatado proceso histórico, estos objetos representan solo una muestra del volumen casi inabarcable de elementos singulares que integran nuestro patrimonio cultural.

Para ilustrar la discordancia entre el valor patrimonial de las piezas y la relevancia que la ciudadanía les suele otorgar, se han seleccionado cinco objetos estrechamente vinculados a la vida cotidiana de las comunidades que habitaron el municipio. A pesar de su importancia, estos bienes suelen pasar inadvertidos debido al carácter común de su uso. Son, por ejemplo, el *Cráneo de Perro* de época aborígen localizada en una cueva de Tejina; la *Ratonera* de Casa de Carta; el *Ajuar Doméstico* del Convento de Las Claras, o la *Chocolatera* y el *Carnet de Baile* pertenecientes a la colección de la Casa Museo Cayetano Gómez Felipe.

Todos ellos son ejemplos únicos y bellos que evidencian la riqueza que poseen los objetos cotidianos del pasado.



Muchos de los bienes muebles que posee San Cristóbal de La Laguna suelen pasar desapercibidos para gran parte de la ciudadanía, ya que se encuentran en contextos donde quedan eclipsados por otras piezas popularmente más conocidas.



Entre las piezas que ocupan un papel relevante en el imaginario colectivo de los laguneros, se encuentran una serie de bienes muebles a los que se les otorga una simbología institucional especial, al ostentar un poder de representación esencial para el desarrollo de determinados actos o tradiciones. En esta ocasión, se destacan dos ejemplos muy relevantes. Por una parte, el *Pendón real*, estandarte de seda roja bordado en oro y plata, que ha acompañado las ceremonias cívicas de la ciudad, representando el poder municipal y su vínculo institucional con la Corona. Y, por otro, la *Vara de mando del alcalde de Valle de Guerra*, bastón-estoque del siglo XIX que, conservado en el Museo de Casa de Carta, simboliza la autonomía municipal que ostentó Valle de Guerra entre 1835 y 1846.

De entre el inmenso patrimonio documental que posee el municipio, se han seleccionado dos ejemplos muy especiales, que destacan por la relevancia del contenido y por el propio material que lo componen. Tanto el denominado *Tomo 3 del libro de Industrias*, que custodia en su biblioteca la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, como el *Libro de oro* de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, son obras de arte en sí mismas. El primero, un catálogo

Detalle del Monumento al Agricultor
y Ganadero





Custodia de Santo Domingo
de Guzmán

textil del siglo XVIII que une ciencia e innovación, recopila muestras de telas, bordados y recetas de tintes. El segundo, elaborado con terciopelo y plata repujada, reúne las rúbricas de reyes, embajadores y personalidades que han visitado La Laguna durante más de un siglo, y evidencia el prestigio espiritual, cultural e institucional que siempre ha rodeado al Santísimo Cristo lagunero.

Con similares valores, se han seleccionado cuatro obras, dos pictóricas y otras tantas escultóricas, que reflejan la diversidad y riqueza de las expresiones artísticas que pueden encontrarse en el municipio. Tanto la *Adoración de los Pastores* de Gaspar de Quevedo como *Poética del Cosmos* de Arminda del Castillo dan buena muestra de los extremos cronológicos que posee nuestro patrimonio pictórico. El primero, ejemplo singular del barroco canario que forma parte de la Colección Ossuna del Ayuntamiento, y el segundo, con un estilo basado en la abstracción geométrica y las texturas luminosas y cromáticas perteneciente a la colección de arte canario contemporáneo de la Universidad de La Laguna, muestran la disparidad de estilos artísticos

que podemos disfrutar en La Laguna. Esta diversidad también la podemos observar en el apartado escultórico, entre el gesto contenido y mirada suplicante que plasmó Luján Pérez en *La Predilecta*, y la gran volumetría en acero corten que posee el *Monumento al agricultor y al ganadero* de José Abad. Entre ellas es posible apreciar los profundos cambios conceptuales y movimientos artísticos que se han sucedido en el rico legado lagunero.

Sin duda, entre los bienes muebles más conocidos se encuentran los vinculados al ámbito religioso. San Cristóbal de La Laguna, al instalarse aquí la primera parroquia de la isla y, posteriormente, su sede catedralicia, ha ido acumulando una inmensa cantidad de piezas de valor incalculable a lo largo de su historia. Tanto el *Copón del obispo Vázquez de Arce*, uno de los ejemplos de platería más antiguos de Canarias, conservado en el Museo de la Catedral, como la *Custodia de Santo Domingo de Guzmán*, con su iconografía única y minuciosa ejecución llevada a cabo por los talleres laguneros del siglo XVIII, son dos ejemplos de patrimonio sacro que suelen quedar eclipsados por

Gracias a instituciones públicas y privadas como el Cabildo de Tenerife, el IECan, la RSEAPT, la ULL, la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, la Diócesis Nivariense, la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe, el Museo de Los Sabadeños, la COCAL o la Venta el Cotejo, además del propio Ayuntamiento, se preservan en el municipio gran cantidad de piezas, algunas de ellas desconocidas por el público general.



Detalle del Púlpito de la Esclavitud del Cristo

otras piezas más conocidas que se conservan en los mismos lugares. Algo similar ocurre con el *Púlpito de la Esclavitud del Cristo* o con la *Almohada de la Siervita*, esta última expuesta en el Convento de Santa Catalina de Siena. Formando parte de espacios tan ricamente decorados, son piezas que merecen ser destacadas en su contexto, tanto por su factura como por su simbolismo popular.

Con una cultura tradicional donde el peso de la música ha sido fundamental, se ha querido destacar un conjunto de bienes muebles vinculados a muchas de las tradiciones laguneras. Junto a los *Instrumentos de la Agrupación Los Sabadeños*, que muestran el compromiso de dicho colectivo por la preservación y difusión del patrimonio musical isleño, destacan otros instrumentos con mayor carga religiosa. El *Tambor de Santa Clara*, que sigue utilizándose en las celebraciones del monasterio cada 11 de agosto; las *Campanas de la Torre de la Concepción*, cuyo repiqueteo aún marca los ritmos cotidianos



Almohada de la Siervita expuesta
en su vitrina

y momentos solemnes de la ciudad; o los *Órganos del Convento de Santa Catalina*, piezas singulares que atestiguan la apertura internacional de la ciudad al incorporar la organería barroca del norte de Alemania, son ejemplos de bienes muebles que unen música, devoción y memoria colectiva. Estos objetos sonoros, como muchos otros, trascienden su función para mantener viva tradiciones que refuerzan la memoria comunitaria y la continuidad generacional de las tradiciones laguneras.

Finalmente, y en su pretensión por dar a conocer ese patrimonio que pasa más desapercibido entre la ciudadanía, este volumen de *Bernegal* reúne, en su última sección, un conjunto de cuatro bienes muebles vinculados al legado industrial y comercial del municipio. Un patrimonio que, pese a haber formado parte de nuestra cotidianeidad, suele verse demasiado reciente para ser considerado valioso. La *Imprenta de Narciso de Vera*, custodiada en el antiguo Convento de

Santo Domingo; el *Motor del Molino de Gofio* expuesto en Las Mercedes; la *Maquinaria de la COCAL*, perteneciente a la destilería San Bartolomé de Tejina, o las *Básculas de la venta El Cotejo* en Valle de Guerra, son ejemplos paradigmáticos del patrimonio industrial del siglo XX. Cada uno de ellos representa, en su ámbito productivo específico, el proceso de modernización iniciado en Canarias en dicha centuria y que, por desconocimiento, tiende a perderse y olvidarse.

Estos veinticinco bienes muebles que recopila *Bernegal* representan, tan solo, una pequeña muestra de esas piezas y objetos que, sin ser muchas veces conscientes de ello, nos han acompañado a lo largo de nuestra historia y que merecen ser conocidos y protegidos por todos.



Vista interior de una campana
de la Concepción



VIDA COTIDIANA

Bienes muebles vinculados a la vida diaria y las actividades domésticas

16

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA







Aunque los restos de perro no suelen aparecer con frecuencia en contextos funerarios, el cráneo hallado en la cueva de La Palmita constituye un ejemplo singular de la importancia que tuvo este animal entre los aborígenes.

CRÁNEO DE PERRO DE LA PALMITA

Ubicación: Museo de Naturaleza y Arqueología de Tenerife.
Calle Fuente Morales s/n, Santa Cruz de Tenerife
Cronología: Periodo aborigen

19

El perro mantiene una estrecha vinculación con los seres humanos desde los primeros momentos de la domesticación animal. Su presencia constante a lo largo de la historia se manifiesta en la diversidad de funciones que ha desempeñado. En el ámbito canario, este animal aparece mencionado en las primeras descripciones y relatos de la conquista mientras que sus restos fósiles se han identificado en los registros arqueológicos.

La crónica *Le Canarien*, primera y más detallada fuente coetánea sobre la conquista del Archipiélago, señala expresamente que en Gran Canaria existían “unos perros salvajes que parecen lobos, pero son más pequeños”. Aunque las referencias arqueológicas no son frecuentes, sí se han documentado evidencias materiales que confirman la importancia que estos animales, procedentes del norte de África, tuvieron dentro de la sociedad guanche.

Entre los aborígenes canarios, la presencia del perro fue habitual. No solo actuaba como compañero fiel y afectuoso, sino que también desempeñaba tareas esenciales relacionadas con la conducción y el cuidado del ganado, la limpieza del entorno doméstico e, incluso, servía de recurso alimenticio en épocas de escasez. También formó parte de su imaginario, a través de demonios lanudos como las tibicebas de Gran Canaria o iruene y haguánran en La Palma.

Una de las primeras excavaciones arqueológicas en Tenerife que documentaron restos de perro corresponde a la cueva sepulcral de La Palmita, próxima al núcleo de Tejina. Excavada por Luis Diego Cuscoy en la década de 1950, reveló un espacio funerario con cerca de quince individuos. Junto a un fragmento de tablón funerario de *Pinus canariensis*, se halló un pequeño ajuar

integrado por cuentas de collar, punzones, fragmentos cerámicos, piezas líticas, conchas de lapa, varios braseros de madera y el cráneo de un perro. Datada hacia el siglo X d. C., esta asociación indica que el animal formó parte de las ofrendas funerarias, lo que refleja la relevancia simbólica que tuvo, al menos, para uno de los individuos depositados en La Palmita.

Las evidencias arqueológicas sobre la presencia del perro entre los primeros habitantes de las Islas se han ampliado, en las últimas décadas, mediante la identificación de marcas de mordida en desechos alimenticios y, especialmente, en algunos restos humanos. Estos últimos, relacionados con perros asilvestrados convertidos en carroñeros, podrían estar reflejando un desmantelamiento progresivo del orden social indígena, incapaz ya de controlar y preservar adecuadamente los espacios funerarios.

En la actualidad, diversas líneas de investigación están reinterpretando el papel de los restos de perro en los ajueres. Dientes y cráneos no solo evidencian la posible compañía del animal al difunto en su tránsito al más allá, sino que también pudieron adquirir un valor mágico o protector. Estos elementos habrían funcionado como talismanes vinculados a los ritos de paso —especialmente el tránsito de la niñez a la vida adulta—, así como a la fertilidad femenina, la gestación, la maternidad y el matrimonio, de acuerdo con paralelos etnográficos documentados en tradiciones bereberes del norte de África.



De pequeño tamaño, pues no debía alcanzar el medio metro de altura, el perro de los guanches rápidamente fue cruzado con ejemplares introducidos por los europeos. De ese proceso de mestizaje surgieron nuevas razas que, como el presa canario, se han incorporado erróneamente a nuestro imaginario acerca de los primeros habitantes de las Islas.





RATONERA DE LA CASA DE CARTA

Ubicación: Museo de Casa de Carta.
Carretera TF-16 (antigua TF-122) Tejina-Tacoronte.
Cronología: Siglo XIX.

La ratonera de madera del Museo de Casa de Carta, en Valle de Guerra, es un ingenioso artefacto campesino datado entre finales del siglo XIX y principios del XX. Este objeto testimonia la pericia artesanal y las estrategias de subsistencia que protegían el grano, base económica y alimentaria del mundo rural.

23

Entre los objetos que permiten comprender la vida cotidiana en el ámbito rural de Tenerife destaca esta ratonera de madera conservada en el Museo de Casa de Carta, en Valle de Guerra. Se trata de un sencillo pero ingenioso artefacto destinado al control de roedores, un problema común en los hogares campesinos y, de manera especial, en los graneros y cocinas tradicionales de las islas.

La pieza responde a un modelo ampliamente difundido en la cultura material canaria hasta el siglo XX. Está construida íntegramente en madera trabajada a mano, reforzada con cuerdas de fibras vegetales, lo que revela la adaptación de las comunidades

rurales a los recursos disponibles en su entorno inmediato. La estructura consta de una base rectangular maciza, sobre la cual se levanta un sistema de soporte vertical en forma de horquilla. Desde este soporte penden cuerdas que sostienen un listón móvil, también llamado maza. Dicho listón funciona como elemento de caída, que se desploma al activarse el mecanismo, atrapando al animal en el interior.

El funcionamiento era relativamente simple. El agricultor colocaba un pequeño cebo, habitualmente granos de cereal, gofio o incluso restos de pan, en la zona interior de la trampa. El ratón, al acceder al alimento, desplazaba accidentalmente

la cuerda de sujeción, liberando la pieza superior que caía con fuerza sobre el cuerpo del animal. De este modo, la ratonera cumplía una función práctica de protección de los alimentos almacenados y evidenciaba el ingenio popular para resolver problemas domésticos con medios humildes.

Desde el punto de vista etnográfico, este objeto tiene un valor singular. No se trata únicamente de un instrumento de control de plagas, sino de un testimonio de las estrategias de subsistencia campesina en un territorio marcado por la necesidad de preservar cada recurso alimenticio. En un contexto en el que el grano constituía la base de la dieta y del ciclo económico, la pérdida de parte de la cosecha a causa de roedores podía suponer un grave perjuicio. Por ello, la presencia de estas trampas era habitual en cocinas, trojes y alacenas.

Hoy, la ratonera del Museo de Casa de Carta se presenta como un ejemplo paradigmático de la cultura material doméstica de Tenerife. Su conservación en el ámbito museístico permite apreciar tanto la pericia artesanal de quienes la construyeron como la estrecha relación entre tecnología tradicional y necesidades vitales. Se trata de una pieza que, pese a su aparente sencillez, encierra una valiosa memoria sobre la vida rural y el ingenio práctico de las comunidades campesinas insulares.



Su conservación museística revela cómo la vida doméstica insular combinaba ingenio y recursos humildes, convirtiendo un objeto cotidiano en memoria viva de las comunidades campesinas y de su relación práctica con el entorno y la protección de sus alimentos.





El ajuar doméstico del Convento de Santa Clara, hoy parte de su ruta museística, revela la vida cotidiana y las jerarquías sociales de la clausura femenina en Canarias. Estos objetos sencillos, pero significativos, preservan la memoria material y espiritual de generaciones de monjas clarisas y sus comunidades.

AJUAR DOMÉSTICO DEL CONVENTO DE SANTA CLARA

Ubicación: Monasterio de Santa Clara.
Calle Nava y Grimón, 15.
Cronología: Siglos XVIII-XX.

27

El Museo del Convento de Santa Clara de San Cristóbal de La Laguna custodia un valioso conjunto de ajuar doméstico que constituye un testimonio excepcional de la vida conventual femenina en Canarias desde la Edad Moderna. Estas piezas, de apariencia sencilla pero cargadas de significado, no solo permiten comprender la cotidianeidad dentro del claustro, sino también las dinámicas sociales, económicas y espirituales que regulaban el ingreso de las jóvenes en la comunidad.

Tradicionalmente, la incorporación a un convento exigía el pago de una dote, requisito indispensable para acceder a la vida religiosa con pleno derecho. Dicha dote

no se limitaba a una aportación monetaria, incluía también el acceso de un ajuar doméstico procedente del hogar familiar. De este modo, la nueva religiosa contribuía al sostenimiento económico del convento, y aseguraba su propio sustento dentro de la clausura. Las aspirantes que no podían costear la dote ingresaban en una categoría inferior, dedicadas a las tareas de servicio, lo que evidenciaba la dimensión social y jerárquica de la vida conventual.

El ajuar doméstico se componía de utensilios de cocina, vajillas, loza, recipientes para el almacenamiento de alimentos y piezas textiles destinadas a la higiene y el cuidado personal. Estos objetos, traídos

desde los hogares de origen, pasaban a formar parte del patrimonio colectivo de la comunidad y eran empleados cotidianamente en la preparación de comidas, en la organización de la despensa y en las labores propias de la clausura. La diversidad de materiales como la cerámica vidriada, la loza popular y el barro cocido, entre otros, refleja tanto la economía doméstica de las familias como los contactos comerciales del Archipiélago.

En el actual museo se expone una recreación de una cocina conventual, donde destacan el horno de hierro, los recipientes cerámicos alineados en repisas y alacenas, así como los platos y fuentes que evocan la funcionalidad de estos bienes. Cada pieza, aunque modesta, se convierte en una fuente de información sobre las prácticas culinarias, las técnicas artesanales y la cultura material de los siglos pasados. Este ajuar, lejos de ser un mero conjunto de objetos utilitarios, constituye un archivo tangible de la vida cotidiana de las monjas y de las mujeres que, por razones sociales o económicas, se vieron vinculadas al convento.

Hoy, el Museo de Santa Clara ha musealizado este patrimonio, ofreciendo al visitante una aproximación didáctica a la vida conventual. La exposición permite apreciar la continuidad de los usos domésticos y, al mismo tiempo, reconocer la relevancia histórica de unas piezas que, sin haber sido concebidas como objetos artísticos, se han convertido en testimonios patrimoniales de primer orden. Conservar este ajuar es preservar la memoria de las mujeres que, con su esfuerzo y sus dotes, configuraron la identidad de la comunidad clarisa en La Laguna.

La recreación de la cocina conventual permite al visitante sumergirse en el día a día del claustro, mostrando utensilios, vajillas y cerámicas que evocan la economía doméstica y las redes sociales ligadas a la vida religiosa lagunera.





La mancerina revela cómo el consumo de chocolate generó innovaciones domésticas que mezclaron funcionalidad y refinamiento. Esta pieza, diseñada para asegurar la jícara y presentar los acompañamientos, ilustra la elegancia de los rituales cotidianos en los hogares acomodados de los siglos XVIII y XIX.

MANCERINA

Ubicación: Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe.
Plaza de la Concepción, 13.
Cronología: Siglo XVIII.

Hay objetos que nacen de una necesidad práctica y, con el tiempo, acaban convirtiéndose en el reflejo de un modo de vida. Esta mancerina, hoy conservada en la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe, pertenece a esa categoría de piezas que condensan una historia de sabores, ingenio y costumbres. Aunque sencilla en apariencia, su existencia está ligada a profundas transformaciones sociales provocadas por la llegada de nuevos productos desde territorios lejanos y por la sofisticación creciente de los rituales de mesa.

El chocolate, introducido en España a partir del contacto con América, pronto conquistó la sociedad peninsular. Su aroma y

textura se integraron en desayunos, meriendas y tertulias, convirtiéndose en un símbolo de bienestar doméstico. Sin embargo, la tradición de servirlo en jícara sin asas planteaba un inconveniente evidente, ya que el calor dificultaba su manejo y los derrames eran frecuentes. En un contexto donde la urbanidad era un valor esencial y los salones burgueses exigían precisión en cada gesto, esta incomodidad no podía pasar inadvertida.

Para resolverla, en 1640 el marqués de Mancera, virrey del Perú, impulsó un diseño ingenioso: un plato provisto de una abrazadera central destinado a sujetar la jícara con firmeza. Nació así la mancerina, pieza





caracterizada por su equilibrio entre ergonomía y elegancia. El aro impedía que la taza se desplazara, mientras que el ala exterior ofrecía un espacio ideal para disponer bizcochos, dulces o pequeños bollos que acompañaban la bebida. La degustación del chocolate adquiría así una dimensión más ordenada y placentera, acorde con la cultura del refinamiento.

A lo largo del siglo XVIII y buena parte del XIX, la mancerina se difundió ampliamente en los hogares acomodados. Se fabricaron ejemplares en porcelana fina, plata, loza o metal, algunos ricamente ornamentados y otros de diseño sobrio, pero todos destinados a facilitar un ritual cotidiano que combinaba sabor, cortesía y ostentación. No era un simple utensilio, ya que formaba parte del mobiliario de recepción, revelando

Este utensilio de porcelana, de origen chino, permite descubrir la evolución de los hábitos sociales vinculados al chocolate y cómo la llegada del café transformó la cultura doméstica, relegando a la mancerina al ámbito del recuerdo histórico.

tanto la atención al detalle como la posición social de quienes lo utilizaban.

Su uso comenzó a perder fuerza con la expansión del café, bebida que transformó hábitos y desplazó progresivamente al chocolate como protagonista de la mesa. Con la llegada de nuevas tazas provistas de asas y de modos de consumo más funcionales, la mancerina fue perdiendo presencia hasta desaparecer de la producción habitual a comienzos del siglo XX.

Hoy, al observarla en la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe, este objeto permite comprender cómo un gesto tan sencillo como beber chocolate podía activar un universo de significados sociales, estéticos y técnicos, preservados ahora en la quietud de una vitrina.



CARNETS DE BAILE

34

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA





Ubicación: Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe.
Plaza de la Concepción, 13.
Cronología: Siglo XIX-XX.

Los carnets de baile conservados en la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe revelan un mundo social lleno de normas, gestos y sutilezas. Más que simples cuadernos, fueron instrumentos esenciales para organizar los bailes de sociedad, registrar compromisos y expresar elegancia en un ritual que combinaba protocolo, música y comunicación codificada.

Entre vitrinas y cajones, la Casa-Museo Cayetano Gómez Felipe conserva objetos que permiten reconstruir gestos, normas sociales y sensibilidades de un tiempo ya desaparecido. Uno de ellos es el carnet de baile, una diminuta herramienta de memoria que acompañó a generaciones de mujeres en los salones del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuando la danza era mucho más que entretenimiento. Era un lenguaje de cortesía, un espacio de negociación social y una forma codificada de relacionarse.

En este contexto, el carnet de baile se convirtió en un complemento imprescindible en los bailes de sociedad. Su función, aparentemente modesta, era esencial, ya que en él las mujeres anotaban los nombres de los caballeros que solicitaban cada pieza musical, así como el orden de las danzas, preservando el protocolo y evitando confusiones en un ambiente donde la etiqueta marcaba cada movimiento. Este pequeño cuaderno era, por tanto, un testigo privilegiado del ritmo social de la ocasión, reflejo

Piezas como estas, desde el refinado carnet de madreperla hasta los impresos del Casino, permiten comprender cómo se vivían las veladas en Canarias a comienzos del siglo XX, cuando cada danza seguía un orden pactado y cuidadosamente anotado.

de la organización interna de la velada y de la propia habilidad de la dama para gestionar las atenciones recibidas.

Entre los ejemplares conservados en la Casa-Museo destaca especialmente uno de gran refinamiento, elaborado en madre perla y diseñado con un sistema de apertura en abanico. Este carnet incorpora un lapicero de mina de plomo, que puede actuar como cierre y se une al carnet mediante una cadena rematada en una argolla que servía para prenderlo a un bolso o un cinturón. Su diseño, elegante y funcional, revela cómo estos objetos podían convertirse en auténticos accesorios de moda, alineados con la estética y el decoro de las grandes veladas sociales.

La Casa-Museo atesora, a su vez, tres carnets impresos en cartón, pertenecientes a dos veladas celebradas en el Casino de Santa Cruz de Tenerife en los años 1900 y 1901. En ellos se listan las piezas musicales previstas para la noche, recordándonos que la estructura del baile era cuidadosamente

planificada y comunicada a los asistentes. Estos documentos ofrecen, además, una valiosa visión de la actividad cultural de la ciudad a comienzos del siglo XX.

El uso de los carnets de baile perduró mientras se mantuvo la costumbre de anunciar previamente el repertorio que interpretaría la orquesta. Sin embargo, su presencia comenzó a desvanecerse con la llegada de nuevos estilos musicales, más libres y espontáneos, y con la incorporación de medios de reproducción sonora, que transformaron para siempre la forma de bailar y socializar.

Estas pequeñas piezas permiten recuperar la memoria de un tiempo donde el baile era un ritual social cuidadosamente coreografiado, y en el que un simple cuadernillo podía convertirse en custodio de nombres, promesas y recuerdos.







SIMBOLOGÍA INSTITUCIONAL

Piezas dotadas de un poder de representación social
y político muy singular



Derecha: Detalle de la restauración del Pendón Real
Izquierda: Detalle decorativo de la Vara de mando
del alcalde de Valle de Guerra





El Pendón Real de San Cristóbal de La Laguna es uno de los símbolos históricos más relevantes de Canarias. Este estandarte de seda roja, bordado en oro y plata, ha acompañado durante siglos las ceremonias cívicas de la ciudad, representando la autoridad real, la memoria colectiva lagunera y el vínculo institucional con la Corona.

PENDÓN REAL

Ubicación: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.
Calle Obispo Rey Redondo, 1.
Cronología: Siglos XVI-XVII.

El Pendón Real de San Cristóbal de La Laguna es uno de los emblemas históricos más significativos de Canarias y pieza esencial del patrimonio textil español. Custodiado en los Salones Nobles del Ayuntamiento lagunero, este estandarte ha acompañado durante siglos las ceremonias cívicas de la ciudad y simboliza el vínculo institucional con la Corona, así como la memoria colectiva ligada a la fundación de La Laguna y a la incorporación de Tenerife a la Corona de Castilla.

El pendón es un paño rectangular de damasco de seda roja, de aproximadamente 1,55 por 2,54 metros, formado por cuatro piezas cosidas. Su decoración, de gran

calidad, incluye bordados de hilos de oro y plata con motivos florales y heráldicos. En el centro luce un escudo real timbrado con corona y rodeado por el collar del Toisón de Oro, elementos que permiten situar su datación posterior al siglo XVII. En una esquina se conserva un fragmento textil más antiguo, probablemente perteneciente a un estandarte anterior, reutilizado para mantener la continuidad simbólica.

Aunque tradicionalmente se ha identificado como el pendón que ondeó durante la conquista de Tenerife en 1496, los datos heráldicos sugieren una fecha posterior, entre finales del siglo XVI y el XVII. La inclusión del escusón de Portugal, utilizado

por la monarquía española durante la unión ibérica (1580-1640), apoya esta hipótesis. Sin embargo, en Canarias pudo mantenerse este motivo heráldico durante más tiempo por razones de inercia simbólica y conservadurismo local, lo que explica su permanencia.

El Pendón ha desempeñado un papel central en las festividades de San Cristóbal, patrón de La Laguna. Desde los primeros tiempos, el Alférez Mayor de la Isla lo portaba en procesión acompañado de clarines y tambores, escenificando la autoridad real y el orgullo cívico de la ciudad. En la actualidad, su uso ceremonial ha sido objeto de reflexión y debate, pues su denominación tradicional como “Pendón de la Conquista” no se ajusta plenamente a la evidencia histórica. Pese a estas controversias, continúa siendo un símbolo de identidad lagunera.

La conservación del Pendón ha sido prioritaria para el Ayuntamiento. En 2008 se sometió a restauración especializada y, en años recientes, se han realizado labores de conservación preventiva: limpieza controlada, revisión del soporte y monitorización ambiental. Gracias a estas intervenciones, su estado es estable y su integridad patrimonial está asegurada para el futuro.

En su conjunto, el Pendón Real de La Laguna es un objeto de gran valor material por su antigüedad, su calidad textil y su heráldica, además de un artefacto simbólico cargado de memoria local. Su estudio, conservación y difusión permiten comprender cómo se construyen los símbolos de ciudad, autoridad y memoria histórica, así como las tensiones entre mito y documento histórico.



Custodiado en los Salones Nobles del Ayuntamiento, su restauración y conservación preventiva aseguran la permanencia de este emblema textil, que sigue evocando la fundación de La Laguna y su papel central en la historia de Tenerife.





VARA DE MANDO DEL ALCALDE DE VALLE DE GUERRA

Ubicación: Museo de Casa de Carta.
Carretera TF-16 (antigua TF-122) Tejina-Tacoronte.
Cronología: Siglo XIX.

La vara de mando del antiguo Ayuntamiento de Valle de Guerra es un bastón-estoque del siglo XIX que simboliza la autonomía local, la autoridad municipal y la memoria colectiva. Su hoja de acero oculta recuerda la firmeza y cautela con que se ejercía el poder en tiempos de incertidumbre.

45

En los rincones alejados de los grandes centros urbanos, se conservan objetos patrimoniales cargados de historia que, más allá de su forma o función, condensan una parte esencial de la identidad de sus comunidades. Uno de estos objetos es la vara de mando del antiguo Ayuntamiento de Valle de Guerra, entregada recientemente al Museo de Historia y Antropología de Tenerife, en la Casa de Carta, gracias a la donación de doña Concha Mendoza González. Esta pieza es un testimonio de la autoridad municipal histórica y conecta con los procesos constitucionales del siglo XIX en Canarias, representando la autonomía, el orden y la vida social de un territorio tradicionalmente vinculado a la agricultura, la tierra y la autogestión vecinal.

Valle de Guerra, si bien tuvo alcaldes reales desde los tiempos de la conquista, fue municipio constitucional independiente entre los años 1835 y 1846, cuando se formaron los ayuntamientos constitucionales tras los decretos liberales que permitieron elecciones municipales censitarias. Fue en ese periodo que la vara de mando cumplía un papel protocolario real como insignia visible del poder local, acompañando a cada alcalde elegido. En 1846, una Real Orden de 15 de mayo decretó su supresión y la anexión de su término al municipio de San Cristóbal de La Laguna, poniendo fin a esa experiencia autónoma.

La vara es un bastón-estoque hecho a mano, de unos 89 centímetros de longitud,

con cuerpo de madera noble, aplicaciones metálicas de latón en la empuñadura, guardaniches y puntera, incluyendo borlas rojas. El pomo presenta un sello parcial, cuyo motivo no ha podido ser plenamente identificado. En su interior se halla una estrecha hoja de acero, un florete oculto accesible al tirar de la empuñadura, lo que añade una dimensión insólita al objeto: no solo era un símbolo visual de autoridad, sino también una defensa personal, recurso usado en entornos donde portar espada dejó de ser habitual.

Su trayecto hasta la Casa de Carta refuerza su valor simbólico y patrimonial. Fue conservada por generaciones en el ámbito de lo privado, alcanzando las manos de doña Concha Mendoza, originaria del linaje del Secretario del Ayuntamiento vallero, quien la recibió de su tío Francisco Herrera Bello, *Pancho el Latonero*, descendiente del último secretario municipal de 1846. Este tránsito familiar y su donación al museo representan la voluntad de trasladar la memoria privada al dominio colectivo, permitiendo que el símbolo local tenga visibilidad pública y eduque a nuevas generaciones.

La vara de mando de Valle de Guerra señala a quien ejercía el mando, pero también proyecta la dignidad de lo local, la memoria del esfuerzo colectivo y el orgullo de una identidad compartida. Su presencia en la colección museística subraya la importancia de conservar, pues como pieza física sostiene la memoria, la identidad y el sentido de pertenencia.

Concha Mendoza la donó expresamente para exponerla en Casa de Carta, consciente de su enorme valor simbólico para Valle de Guerra y del papel de esta pieza como emblema identitario de la zona.







PATRIMONIO DOCUMENTAL



Escudo decorativo situado en la portada del Libro de oro de la Esclavitud del Cristo

TOMO DE INDUSTRIAS

Ubicación: Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife (RSEAPT).
Calle San Agustín, 23.
Cronología: c. 1770.

El “Tomo de Industrias” de la RSEAPT es un catálogo textil del siglo XVIII que une ciencia e innovación. Con telas, bordados y recetas de tintes de María de Betancourt y Molina, revela el ingenio isleño y el papel femenino en la industria sedera.

Entre los fondos documentales más valiosos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife destaca el llamado “Tomo de Industrias”. Este volumen, datado en la década de 1770, es un compendio heterogéneo de informes, cartas y muestras textiles, generado por la institución desde su fundación en 1777 para promover las industrias locales. En su interior conserva telas encapsuladas, bordados, sedas teñidas, dibujos de maquinaria y alfileres originales, lo que lo convierte en una fuente material y técnica de primer orden para el estudio de la manufactura de la seda en Canarias.

El tomo refleja especialmente el trabajo de María de Betancourt y Molina hermana

del célebre ingeniero Agustín de Betancourt. Aunque condicionada por las limitaciones impuestas a las mujeres de su época, María se convirtió en una de las figuras más notables de la innovación textil isleña. Sus aportaciones abarcan desde la cría de gusanos de seda alimentados con morales blancos, lo que mejoraba el rendimiento y la calidad de los capullos, hasta el diseño de procesos mecánicos avanzados. Fue ella quien impulsó la construcción de la máquina epicilíndrica para el entorchado de seda, que podía entorchar 140 varas por hora y cuya presentación en la RSEAPT colocaba la producción local a la altura de Francia o Inglaterra.



MACHINA DE PLUMBO ARENATA IN TERRIBUS ANTO DE ALIQUO...



Machina de Plumbo Arenata in Terribus Antio de Aliquo...



Conservado con sus colores originales y alfileres intactos, este volumen ofrece una ventana directa al archivo textil del XVIII, mostrando cómo la seda se convirtió en una apuesta de modernización económica y cultural para las Islas Canarias.

Otra faceta esencial de su trabajo fue el desarrollo de tintes naturales económicos y resistentes. En este documento se recogen sus experimentos o recetas para lograr diferentes colores a través de la utilización de la cochinilla y de disoluciones de estaño, entre otras. Aunque su propuesta llegó fuera de plazo a un certamen de la RSEAPT, el secretario de la institución la calificó de sobresaliente y las muestras de María de Betancourt y Molina y sus discípulas fueron exhibidas públicamente. Estos ensayos demostraron su ingenio y contribuyeron a optimizar recursos costosos y escasos en el Archipiélago.

El “Tomo de Industrias” incluye también referencias a la primera cinta de

terciopelo elaborada en Tenerife, presentada en 1778, y evidencia su labor pedagógica, pues llegó a formar a varias discípulas en la técnica textil. Aunque el tomo nunca ha sido restaurado, sus colores originales se conservan con notable viveza, y los alfileres que fijan las muestras permanecen intactos, ofreciendo una visión directa de los métodos de archivo del siglo XVIII.

Hoy, este volumen no es solo un catálogo antiguo, es un documento tridimensional que conecta ciencia, innovación y memoria social. Su preservación y estudio permiten recuperar el protagonismo de las mujeres en la historia técnica de Canarias y comprender cómo, en plena crisis del comercio vinícola, la isla buscó en la seda una vía de modernización económica y cultural. El “Tomo de Industrias” permanece, así, como testimonio tangible del ingenio isleño y del legado ilustrado de la familia Betancourt y Molina.



Tejidos de la Subirca del Puerto de la Protaxa en el año de 1779.

32. [Fabric swatch]
 10 [Fabric swatch]
 13. [Fabric swatch]
 10. [Fabric swatch]

Tejidos de Joseph Lazo el año de 1778. Realeno de Abasco.

9 [Fabric swatch]
 8 [Fabric swatch]
 [Fabric swatch with fringe]

Tejidos en el Realeno de Abasco p.º Juan de Alvelo en el año de 1778. y en el de 1779.

9. [Fabric swatch]
 10. [Fabric swatch]
 8. [Fabric swatch]
 9½. [Fabric swatch]
 8½. [Fabric swatch]
 [Fabric swatch]

Tejidos en el Realeno de Abasco p.º Lorenzo Manabato año de 1779.

[Fabric swatch]

Tejidos p.º J.º de los Niños de abasco 1778.

[Fabric swatch]
 [Fabric swatch]
 [Fabric swatch]
 [Fabric swatch]
 [Fabric swatch]

Tejidos en el Realeno de Abasco p.º de los Niños de abasco

[Fabric swatch]



El Libro de Oro de la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna, iniciado en 1906 con la firma de Alfonso XIII, reúne más de un siglo de visitas ilustres. Encadenando rúbricas de reyes, embajadores y personalidades, es testimonio vivo del prestigio espiritual, cultural e institucional que rodea al Cristo lagunero.

LIBRO DE ORO DE LA ESCLAVITUD DEL CRISTO

Ubicación: Pontificia, Real y Vble. Esclavitud del Stmo. Cristo de
La Laguna. Plaza San Francisco s/n.
Cronología: 1906.

Entre los tesoros más significativos del patrimonio religioso y documental de San Cristóbal de La Laguna se encuentra una joya poco conocida, pero de gran valor simbólico y protocolario, como es el Libro de Oro de la Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna. Este volumen es un registro ceremonial, pero también un testimonio vivo de la proyección cultural, espiritual e institucional que la devoción al Cristo ha tenido a lo largo del último siglo. Su valor no reside únicamente en las firmas que contiene, sino en la representación de una red de relaciones, vínculos históricos y reconocimientos que atraviesan el tiempo y el espacio.

El Libro de Oro se conserva con especial esmero por parte de la Real Esclavitud, hermandad fundada en el siglo XVII y depositaria de la custodia y veneración del Cristo lagunero. Se trata de una

pieza de refinada factura, encuadernada en terciopelo y adornada con plata repujada, lo que lo convierte en un objeto de valor documental y artístico. Su inauguración oficial data del año 1906, cuando fue firmado por el entonces rey Alfonso XIII. Desde entonces, ha acogido las rúbricas de más de mil personalidades de primer orden, tanto nacionales como internacionales, que han querido rendir homenaje al Cristo o participar en los actos litúrgicos y culturales ligados a su imagen.

A lo largo de sus páginas, el libro traza una constelación de nombres entre los que figuran miembros de la realeza, embajadores, ministros, altos mandos militares, obispos, cardenales y otras figuras destacadas del ámbito político, religioso y diplomático. Es particularmente revelador el número de visitantes procedentes de Iberoamérica,

Custodiado por la Real Esclavitud, este volumen de terciopelo y plata repujada simboliza la hospitalidad lagunera y el arraigo devocional. Cada firma añade un capítulo a la historia compartida entre Canarias, España e Iberoamérica.

lo que refuerza los lazos históricos, afectivos y espirituales entre Canarias y el continente americano. La huella de estas visitas, inscrita en caligrafías solemnes, da cuenta del lugar privilegiado que ocupa la devoción al Cristo de La Laguna en el imaginario religioso del mundo hispano.


El libro actúa, por tanto, como un archivo de la solemnidad, una crónica paralela a los grandes momentos de la historia reciente de la isla vista a través del prisma de la visita, la reverencia y el reconocimiento. Esta pieza también funciona como un artefacto identitario, que articula en su interior una idea de comunidad abierta y conectada, capaz de acoger a fieles, autoridades y visitantes venidos de diferentes realidades geográficas y culturales.

En una ciudad como San Cristóbal de La Laguna, estos elementos son reliquias o curiosidades y dispositivos culturales que permiten comprender cómo la tradición, el ceremonial y la hospitalidad se entrelazan en el tiempo, generando un legado que sigue creciendo con cada firma, con cada visita, con cada gesto de respeto hacia una de las imágenes más veneradas del Archipiélago.





Libro
de
Santuario
de La Laguna



En el año de mil
novecientos seis
visité este San-
tuario del S. Sño Cristo de
La Laguna y me constitui
Esclavo de N. S. Jesucristo en
esta su devotísima y venerada
imagen.

Alonso *AA*
Rey de España.
27 de marzo
de 1906.
María Teresa de Brito de Barrios

EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Selección de piezas pictóricas y escultóricas que reflejan la diversidad y riqueza artística del municipio

58

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA





ADORACIÓN DE LOS PASTORES. GASPAR DE QUEVEDO

Ubicación: Casa Ossuna. Calle Juan de Vera, 4.
Cronología: Siglo XVII.

La *Adoración de los Pastores*, pieza central de la Colección Ossuna, donada al Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, fusiona dramatismo barroco y sobriedad hispana. Su compleja narrativa bíblica y el refinado claroscuro revelan el esfuerzo artístico del Barroco insular por dialogar con los grandes lenguajes visuales del Siglo de Oro español.

60

Entre las piezas más destacadas de la Colección Ossuna, conservada actualmente en la sede del Instituto de Estudios Canarios, se encuentra *La Adoración de los Pastores* del pintor tinerfeño Gaspar Afonso de Quevedo (1616-1670). Este óleo sobre lienzo constituye una obra representativa del Barroco religioso insular y un testimonio del esfuerzo artístico local por integrarse en los grandes lenguajes visuales del Siglo de Oro español.

Restaurado en 2010 para su inclusión en la *Muestra Pictórica del Legado de Ossuna*, el cuadro desarrolla una compleja narrativa que fusiona dos episodios del ciclo bíblico: *La Anunciación del ángel a los pastores* y *La Adoración*. Esta fusión iconográfica responde al espíritu promovido tras el Concilio de Trento, que buscaba acercar

los misterios sagrados al pueblo mediante escenas comprensibles, emotivas y pedagógicas. La imagen combina el dramatismo barroco con la sobriedad de los modelos hispanos. Mientras en la parte superior un ángel porta la filacteria con el himno celestial *Gloria in excelsis Deo*, en el primer plano los pastores se arrodillan ante el Niño, ofreciendo humildes presentes como un cesto de huevos y una pelliza confeccionada para abrigarlo.

Quevedo, formado en Sevilla, absorbió la influencia de los modelos zurbaranescos y supo trasladar a Tenerife la monumentalidad y el claroscuro característicos de la escuela andaluza. Tras regresar a la isla, dejó huella en enclaves como La Laguna, Tacoronte o Puerto de la Cruz, consolidándose como una figura clave del Barroco canario. La



La obra preside la reinterpretación de un despacho de trabajo de la familia Ossuna en la sede del Instituto de Estudios Canarios, evocando el ambiente doméstico e intelectual donde este legado cultural tomó forma.



composición refleja su sensibilidad donde los personajes, agrupados en número de cuatro, se disponen con un equilibrio que guía la mirada hacia el centro luminoso ocupado por el Niño y María.

El detalle de los músicos, presentes en el extremo de la escena, introduce una dimensión popular y festiva, recordando que el Nacimiento era celebrado en las Islas con cantos pastoriles. La representación del Niño como *nuevo Orfeo*, motivo heredado de la iconografía clásica adaptada al cristianismo, refuerza esta relación entre lo divino y lo terrenal.

La Colección Ossuna, legada por Manuel de Ossuna Van den Heede y Benítez de Lugo, constituye uno de los conjuntos patrimoniales más relevantes de Tenerife. Su depósito en el Instituto de Estudios Canarios garantiza la preservación y estudio de estas piezas, que permiten conocer tanto la historia artística local como las redes culturales y religiosas del Archipiélago. *La Adoración de los Pastores* es una ventana al Barroco insular y un símbolo del diálogo entre la espiritualidad popular y las corrientes artísticas europeas que alcanzaron las Islas Canarias.





POÉTICA DEL COSMOS. ARMINDA DEL CASTILLO

Ubicación: Universidad de La Laguna.
Calle Viana, 50.
Cronología: 2008.

La conservación e investigación de las obras de Arminda del Castillo, Elena Lecuona, Pepa Izquierdo o María Belén Morales, junto a las creadoras formadas en la Facultad de Bellas Artes como Maribel Nazco, Pilar Blanco o Susana Guerra, resultan fundamentales para reconocer y proyectar el legado femenino que custodia la Universidad de La Laguna en el arte canario.

65

El cuadro *Poética del Cosmos*, obra de Arminda del Castillo, se inscribe dentro de una producción pictórica de profunda sensibilidad espacial y simbólica que caracteriza a esta artista canaria desde los años setenta. Su estilo combina abstracción geométrica con texturas luminosas y contrastes cromáticos que sugieren expansiones energéticas, atmósferas cósmicas y reflexiones sobre la presencia humana en el universo. En esta pieza, líneas circulares, puntos estelares y campos de color conviven para generar una tensión entre lo íntimo y lo infinito, apelando al espectador no solo a la contemplación estética sino al diálogo filosófico sobre el ser y el cosmos.

La Universidad de La Laguna recibió en donación sesenta y siete obras de Arminda del Castillo, provenientes de la colección particular de la familia. Entre ellas, *Poética del Cosmos* forma parte de un conjunto que recorre las distintas etapas creativas de la artista, lo que permitirá observar en su conjunto la evolución formal, técnica y conceptual del trabajo realizado a lo largo de sus décadas de actividad. La entrega tuvo carácter gratuito e indefinido, y se incluyó un compromiso institucional para conservar las obras en condiciones adecuadas, mencionando su procedencia siempre que fueran expuestas o reproducidas. Esta donación representa un enriquecimiento significativo

del patrimonio artístico de la ULL y un recurso para la enseñanza, la investigación y la divulgación cultural.

El Vicerrectorado de Cultura y Extensión Universitaria ha asumido un rol central en la integración y gestión de esta colección. En coordinación con el Servicio de Análisis y Documentación de Obras de Arte (SADOA), se está realizando un trabajo meticuloso de registro, caracterización técnica, conservación preventiva y divulgación. Especialmente, SADOA emplea técnicas de análisis no destructivo, como la fotografía multibanda, reflectografía infrarroja, documentación multiespectral, y digitalización 3D, que permiten estudiar detalles ocultos de las obras —barnices antiguos, repintes, trazos iniciales, firmas subyacentes— sin comprometer su integridad material. Este esfuerzo permitirá que piezas como *Poética del Cosmos* cuenten ya con ficha técnica detallada, imágenes de alta resolución, datos sobre materiales y estado de conservación.

El valor de esta obra, más allá de sus méritos estéticos, radica en su capacidad

La colección de arte de la Universidad de La Laguna es un referente para la difusión cultural, uniendo patrimonio, investigación y creación contemporánea para acercar el arte canario a la sociedad y fortalecer su papel en el ámbito académico.

para funcionar como pieza de referencia dentro de esta colección mayor, tanto para quienes estudian el arte contemporáneo en Canarias como para el público general que visita las exposiciones monográficas y temporales de la Universidad. En ellas, este cuadro dialoga con otras obras de Arminda del Castillo que muestran etapas menos conocidas de su producción, revelando su búsqueda constante por el color, la forma y la idea, así como su compromiso con una poética visual que trasciende lo meramente decorativo.

Finalmente, la acción institucional de donación, conservación y registro enfatiza la importancia del patrimonio universitario como espacio vivo de memoria y creatividad. La ULL demuestra así que custodiar una obra de arte no es solo conservar un objeto, sino preservar una historia, una forma de ver el mundo, una voz artística que habla también de nuestras posibilidades de soñar el cosmos desde Canarias.





La Predilecta figura entre las creaciones más emblemáticas del barroco canario. Con su gesto contenido y su mirada suplicante, ha conmovido a generaciones de devotos, simbolizando la unión entre el arte sacro insular, la identidad cultural de Canarias y una espiritualidad popular profundamente enraizada en la comunidad.

ESCULTURA LA PREDILECTA. LUJÁN PÉREZ

Ubicación: Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción.
Plaza de la Concepción, 10.
Cronología: 1803.

Entre las joyas patrimoniales que atesora la parroquia matriz de Nuestra Señora de la Concepción de San Cristóbal de La Laguna destaca, con especial singularidad, la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, conocida popularmente como *La Predilecta*. Esta Dolorosa, atribuida al genial imaginero José Luján, ocupa un lugar destacado en la historia del arte sacro canario por la profundidad emocional que irradia y por el papel que desempeña dentro de la religiosidad lagunera. Su apelativo, transmitido por la tradición oral y recogido también en la documentación histórica, alude tanto al cariño personal que el escultor sentía por la obra como al afecto popular que ha mantenido viva su devoción durante más de dos siglos.

Se trata de una talla de vestir del siglo XIX, donada a la Hermandad Sacramental de la Concepción por Felipe Carvallo de

Almeida y, actualmente, perteneciente a la Cofradía del Santísimo Cristo del Rescate y Nuestra Señora de los Dolores. La imagen cautiva por la serenidad que desprende su gesto. Los ojos alzados hacia el cielo, los brazos abiertos en súplica y la pureza del modelado facial transmiten una emoción contenida, íntima y profundamente humana, que invita al recogimiento y a la contemplación espiritual.

Luján Pérez, máximo exponente del barroco tardío isleño, es autor de numerosas Dolorosas repartidas por todo el Archipiélago, como las de la Catedral de Santa Ana en Las Palmas o la de la Concepción de La Orotava, entre otras. En todas ellas se percibe un lenguaje formal coherente, una belleza sobria, una tristeza serena y una intensa espiritualidad que evita el dramatismo. *La Predilecta* sintetiza

Protagonista de la Semana Santa lagunera, esta talla de vestir del siglo XIX, donada por Felipe Carvalho de Almeida, es considerada la imagen favorita del escultor y corazón devocional de la Cofradía del Cristo del Rescate y Nuestra Señora de los Dolores.

magistralmente esas cualidades, presentando una composición equilibrada en la que confluyen la técnica y la emoción. Su estructura interna, concebida para permitir el revestimiento con mantos procesionales, revela el dominio técnico del artista y su atención a la armonía general de la figura, visible incluso bajo los ricos tejidos que la adornan durante los cultos y procesiones.

La relevancia de esta imagen trasciende su valor estético. *La Predilecta* es una de las protagonistas indiscutibles de la Semana Santa lagunera, participando en varios de los momentos más significativos del calendario litúrgico. Su paso por las calles empedradas de la ciudad se convierte en un acontecimiento de fervor colectivo, donde arte, fe y tradición convergen para mantener viva la memoria devocional del pueblo.

Hoy, conservada con esmero en la iglesia de la Concepción, *La Predilecta* se erige como un símbolo vivo de la religiosidad canaria, una síntesis perfecta entre arte y fe, entre emoción y equilibrio, que continúa inspirando devoción y orgullo patrimonial en el corazón de La Laguna.







El Monumento al Agricultor y Ganadero, creado por el artista lagunero José Abad, eleva un simple arado a emblema de identidad y gratitud. Ubicado en San Benito, rinde homenaje a los hombres y mujeres que, con esfuerzo y dignidad, cimentaron la tradición agrícola y ganadera que definió el paisaje y la cultura lagunera.

MONUMENTO AL AGRICULTOR Y AL GANADERO. JOSÉ ABAD

73

Ubicación: Rotonda de San Benito.
Calle Marqués de Celada y Camino San Lázaro.
Cronología: 2003.

En el cruce entre arte contemporáneo, memoria colectiva y patrimonio rural, se sitúa el Monumento al Agricultor y Ganadero del escultor tinerfeño José Abad, una obra de gran escala que transforma un objeto funcional en símbolo cultural y antropológico. Realizada en acero corten, material caracterizado por su resistencia y pátina de oxidación controlada, esta escultura representa una herramienta agrícola, como es el arado, reinterpretándola como un *arma de paz*, cargada de connotaciones históricas, sociales y simbólicas.

Ubicada en el entorno del barrio de San Benito, la obra se erige como un homenaje a generaciones de hombres y mujeres

dedicados a la agricultura y la ganadería, actividades fundamentales para el desarrollo económico, social y cultural de la isla de Tenerife. Esta iniciativa no fue un simple encargo institucional, sino el resultado de una petición ciudadana que partió del tejido campesino local, en el marco de la conmemoración del 50º aniversario de su cooperativa.

La elección del arado como figura central no es casual. Desde una perspectiva etnográfica, este instrumento ha sido durante siglos un símbolo de transformación del territorio, de sustento vital y de esfuerzo colectivo. En manos de José Abad, adopta una dimensión filosófica. No es una simple

MONUMENTO AL AGRICULTOR Y AL GANADERO. JOSÉ ABAD

herramienta de conquista o violencia, sino una tecnología de vida, trabajo y diálogo con la tierra. Esta resignificación remite a una profunda poética escultórica, donde la materia metálica se convierte en un canal de transmisión de valores.

José Abad, artista forjado entre metales y experiencias personales, reivindica en esta obra sus raíces familiares, vinculadas al campo. Su obra, ampliamente reconocida tanto en Canarias como en el ámbito internacional, se caracteriza por una constante exploración de la forma simbólica, el uso expresivo de materiales industriales y una fuerte conexión con la identidad insular. En este caso, el acero corten aporta durabilidad y una estética austera, donde su pátina evoca la tierra trabajada, oxidada por el tiempo y el clima, integrándose armónicamente con el entorno.

Desde un enfoque patrimonial, este monumento cumple una función estética y realiza una construcción de la memoria. El arte público contemporáneo, cuando se vincula de manera orgánica al territorio y su historia, tiene la capacidad de generar espacios de reflexión colectiva. La escultura invita al diálogo intergeneracional, revalorizando formas de vida a menudo invisibilizadas por la modernidad urbana.

Así, el Monumento al Agricultor y Ganadero trasciende su materialidad para convertirse en un dispositivo cultural, un lugar donde el arte se pone al servicio de la memoria campesina y donde el patrimonio rural encuentra una voz escultórica en el espacio urbano.



Este monumento recuerda el vínculo histórico entre La Laguna y su tierra fértil, celebrando el legado de las comunidades rurales y su contribución esencial a la identidad y economía insular.



Derecha: Almohada de la Siervita

Izquierda: Detalle figurativo de Santo Tomás de Aquino
en la Custodia de Santo Domingo de Guzmán



BIENES RELIGIOSOS

Ejemplos de valor incalculable que ejemplifican la devoción y religiosidad de los laguneros

77





El copón del obispo Fernando Vázquez de Arce, conservado en el Museo de la Catedral de La Laguna, es una de las piezas de platería sacra más antiguas de Canarias. Su elegante mezcla de gótico y plateresco, junto al escudo episcopal, testimonia la consolidación eclesiástica y el mecenazgo artístico de comienzos del siglo XVI.

COPÓN DEL OBISPO VÁZQUEZ DE ARCE

Ubicación: Museo Catedral. Iglesia Catedral de San Cristóbal de La Laguna.
Plaza de los Remedios, s/n.
Cronología: c. 1515.

79

Entre las piezas más destacadas del Museo de la Catedral de La Laguna se conserva el copón del obispo Fernando Vázquez de Arce, una obra excepcional de platería sacra que aúna valor artístico, histórico y devocional. Su presencia en Canarias constituye un testimonio singular del patrimonio litúrgico insular y de la huella que dejaron los prelados en la configuración de la diócesis y de su acervo material.

El copón se vincula directamente a Fernando Vázquez de Arce, quien ocupó la sede canariense entre 1507 y 1512, siendo uno de los primeros obispos que consolidaron la estructura eclesiástica en el Archipiélago. Hombre de formación

humanista y canónigo prior de la catedral de Osma antes de su llegada a las islas, el prelado sancionó en 1515 la fundación de la iglesia de los Remedios en La Laguna. Entre sus disposiciones pastorales figura además el mecenazgo artístico, expresado en la donación de varias piezas litúrgicas, entre ellas este copón y un cáliz con sus armas al pie destinado a la parroquia de la Concepción. La dispersión posterior de parte de su pontifical revela la importancia de su legado y el interés por repartirlo entre los principales templos del Archipiélago.

La obra presenta un diseño de gran interés estilístico. Realizado en plata sobredorada, combina estructuras góticas con

Este copón revela el compromiso de los primeros preladados con la liturgia y el arte, preservando un legado histórico y devocional esencial para la memoria de la diócesis y el patrimonio insular.

elementos propios del plateresco. Su pie circular y liso sirve de soporte a un vástago hexagonal que culmina en un nudo central, ceñido por casquetes decorados con lengüetas o cucharas que encierran motivos florales de cuidada simetría. Este recurso ornamental se enriquece con frisos de jarrones a candelieri y roleos que integran diminutas figuras de animales fantásticos, evocando el imaginario del bestiario medieval. La copa, de líneas sobrias, posee además una tapa practicable articulada mediante bisagra, coronada por cruz lisa sobre esfera, lo que permitía utilizarla también como plato de comunión. Tales rasgos confirman que se trata de una de las piezas de orfebrería más antiguas conservadas en Canarias, cuya cronología inicial se ha situado hacia 1540, aunque la presencia del escudo episcopal en esmalte sobrepuesto al pie ha permitido datarla a comienzos del siglo XVI y vincularla con certeza a su donante.

Más allá de sus valores formales, el copón cumple una función central en la liturgia católica, pues estaba destinado a contener el Santísimo Sacramento. La riqueza de su factura responde a la concepción de que los vasos sagrados debían reflejar la dignidad del misterio eucarístico. Conservado hoy en el Museo Catedral, este objeto no solo garantiza su preservación material, sino que permite acercar al público contemporáneo a la religiosidad, la estética y la historia de una etapa clave en la vida de la diócesis y de Canarias.





CUSTODIA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN

82

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



La custodia de Santo Domingo, obra maestra de plata sobredorada fechada en 1734, une arte y teología. Diseñada por José Rodríguez de la Oliva y ejecutada por Ildefonso de Sosa, destaca por situar a Santo Tomás de Aquino como soporte del viril, símbolo de la Eucaristía y de la Orden Dominicana.



Ubicación: Iglesia de Santo Domingo.
Plaza de Santo Domingo s/n.
Cronología: 1734.

Entre las joyas más notables de la orfebrería canaria se encuentra la custodia de la parroquia de Santo Domingo de La Laguna, un espléndido ejemplo de plata sobredorada que conjuga teología, arte y devoción. Su ejecución en 1734 se debe al platero Ildefonso de Sosa, siguiendo el diseño del pintor lagunero José Rodríguez de la Oliva, una de las figuras más relevantes de la vida artística e intelectual de la ciudad en el siglo XVIII.

La pieza responde al modelo de custodia de sol, caracterizado por un viril central rodeado de ráfagas rectas y onduladas que simbolizan la irradiación de la presencia eucarística. Sin embargo, el conjunto adquiere singularidad al situar como

soporte la figura de Santo Tomás de Aquino, doctor angélico y teólogo por excelencia del misterio eucarístico. El santo, representado en actitud de sostener el viril, alude directamente a su papel como autor de la teología más sistemática y de los himnos más sublimes dedicados al Santísimo Sacramento. Se trata, por tanto, de una iconografía de profunda carga doctrinal y de gran originalidad en el ámbito hispano.

El programa iconográfico no olvida el carácter dominico del templo al que iba destinada la obra. En el fuste aparece un perro con una tea encendida en la boca, símbolo del patriarca Domingo de Guzmán y de la misión de los frailes predicadores de llevar

Con su iconografía única y su minuciosa ejecución, la custodia refleja el esplendor de los talleres laguneros del siglo XVIII y el diálogo entre fe, arte y comunidad en Tenerife.

la luz del Evangelio al mundo. Junto a este motivo se dispone una decoración de estrellas, nubes y roleos vegetales, que enmarcan con solemnidad el resplandor eucarístico. La ejecución es de una finura extraordinaria, con relieves delicados y un tratamiento minucioso de superficies, lo que convierte la custodia en una obra de primer orden dentro de la platería barroca.

Las inscripciones conservadas refuerzan la autoría. En el manto de Santo Tomás se lee *Joseph Rodríguez, inventor*, mientras que en la base figura *Ildephonsus de Sosa me fecit. Anno 1734*. La colaboración entre ambos maestros evidencia la vitalidad de los talleres laguneros de la época, capaces de competir en calidad con los centros peninsulares. En efecto, La Laguna fue entonces un verdadero lugar primordial de platería, con nombres como Antonio Juan Correa Corbalán o Antonio Villavicencio, cuyos trabajos demuestran el alto nivel alcanzado por los artífices locales.

Convertida en patrimonio esencial de la parroquia de Santo Domingo, esta custodia resume la riqueza artística y la profundidad espiritual de La Laguna barroca. Aunque su mayor valor es como vaso litúrgico destinado a la adoración eucarística, también un símbolo del esplendor cultural de Tenerife en el siglo XVIII, testimonio del diálogo entre fe, arte y comunidad.





El púlpito del Cristo de La Laguna, tallado y policromado en el siglo XVIII, es una de las obras más refinadas del arte religioso tinerfeño.

Su exuberante decoración barroca y la singular iconografía franciscana convierten esta pieza en un testimonio excepcional del valor simbólico de la palabra sagrada y su expresión artística.

PÚLPITO DE LA ESCLAVITUD DEL CRISTO

86

Ubicación: Pontificia, Real y Vble. Esclavitud del Stmo. Cristo de La Laguna. Plaza San Francisco s/n.
Cronología: c. 1750.

Entre las joyas artísticas del patrimonio religioso de Tenerife destaca el púlpito del Santuario del Stmo. Cristo de La Laguna, una pieza anónima realizada en madera tallada, policromada y estofada, fechada entre las décadas de 1740 y 1750. Su historia resume, en gran medida, la evolución material y espiritual del templo franciscano y de la propia Esclavitud del Cristo, institución que a lo largo de los siglos ha custodiado buena parte de su legado artístico.

La obra fue encargada gracias a la generosidad del capitán Luis de Mesa y Castillo, devoto benefactor del Cristo, quien costeó la carpintería del púlpito entre 1747 y 1757. Años más tarde, bajo la mayordomía de fray Manuel Almada, la Esclavitud asumió los gastos del dorado y policromado, concluyendo así un conjunto que aún hoy sorprende por su riqueza ornamental. A pesar de su

antigüedad, el púlpito logró sobrevivir al incendio del 28 de julio de 1810, que devastó gran parte del antiguo convento, y fue adaptado posteriormente al nuevo templo, más reducido en tamaño, lo que implicó diversas modificaciones en su estructura y decoración.

El púlpito responde al modelo característico de las iglesias conventuales masculinas de la isla, con fuste, copa y tornavoz adosado al muro, elementos que se integran en una composición de gran elegancia. Su decoración, de inspiración barroca, despliega un repertorio vegetal de roleos, volutas, hojarascas y frutos, enriquecidos con dorados y policromías en tonos ocres, rojos, verdes y azules. Destaca el tornavoz, donde se conserva un relieve de San Francisco de Asís, representado de forma singular, atravesado por dos espadas, símbolo de la cruz y la





Restaurado con rigor técnico, el púlpito se conserva hoy en la Sala de Juntas de la Esclavitud del Cristo de La Laguna, donde continúa transmitiendo la devoción, el arte y la historia de la predicación franciscana en Canarias.

predicación. Esta iconografía, poco frecuente, alude al episodio místico vivido por el santo y su discípulo fray Pacífico, y subraya la función del púlpito como espacio sagrado de la palabra.

La pieza presenta además indicios de una posible imagen mariana, probablemente la Inmaculada Concepción, que habría presidido su decoración, reforzando la identidad franciscana del conjunto. Las adaptaciones sufridas en el siglo XIX, especialmente tras el incendio, afectaron a partes del dorado y del estofado, sustituidos por policromías más sencillas.

Su restauración reciente permitió recuperar la integridad estructural y cromática de la obra. Se eliminaron añadidos, se consolidó la madera, se reintegraron volúmenes y se restituyeron los dorados mediante técnicas reversibles. Hoy, el púlpito se conserva y exhibe en la Sala de Juntas de la Hermandad del Santísimo Cristo de La Laguna, donde, más allá de su función litúrgica original, se erige como un testimonio material de la fe, el arte y la palabra que durante siglos han marcado la identidad del convento lagunero.





La llamada almohada de la Siervita, conservada en el convento de Santa Catalina de Siena en La Laguna, es una piedra humilde convertida en reliquia. Asociada a sor María de Jesús, su valor trasciende lo material al evocar la disciplina conventual, la devoción popular y la memoria espiritual de Canarias.

ALMOHADA DE LA SIERVITA

Ubicación: Convento de Santa Catalina de Siena.
Calle Dean Palahi, 1.
Cronología: Siglo XVIII.

En el Convento de Santa Catalina de Siena se custodia una de las reliquias más emblemáticas del patrimonio religioso canario: la almohada de la Siervita. Este objeto, cargado de simbolismo devocional y de notable interés histórico, se asocia a la figura de sor María de Jesús, la monja dominica cuyo cuerpo incorrupto constituye el centro de una de las manifestaciones de religiosidad popular más singulares de Canarias. La almohada, que muestra la humildad de La Siervita, trasciende su condición material al convertirse en un testimonio tangible de la espiritualidad y del culto generado en torno a ella desde el siglo XVIII.

La pieza, conservada en el ámbito claustral del convento, ha permanecido estrechamente ligada al cuerpo incorrupto de la monja. Se trata de una piedra cuadrangular que, según cuenta la tradición, se encontraba en su minúscula celda, junto a una tabla de madera con púas, ejemplo de la disciplina que seguía diariamente. Con el paso de los años, y a medida que la fama de santidad de sor María de Jesús se extendía entre la población, el objeto adquirió un carácter sacro que lo elevó de simple ajuar conventual a reliquia venerada. Su conservación permite aproximarnos a la materialidad de la vida monástica y, al mismo tiempo, a las prácticas

Este objeto sencillo, ligado al cuerpo incorrupto de la Siervita, forma parte esencial del patrimonio clausal lagunero, recordando cada Jueves Santo la vigencia de una tradición que une historia, fe y prácticas de religiosidad popular.



de memoria y devoción que caracterizan la religiosidad barroca y postbarroca.

Desde el punto de vista histórico, la almohada constituye un documento material de primer orden. No posee adornos ostentosos ni detalles de lujo, lo que refleja tanto la sencillez de la vida conventual como la idea de humildad asociada a la fama de santidad de la monja. Sin embargo, el valor de la almohada no radica en su factura, sino en su capacidad de conservar la memoria de la Siervita y de servir como soporte material a la devoción popular.

En el ámbito litúrgico y cultural, el objeto se integra en la celebración anual del Jueves Santo, cuando el convento abre

sus puertas para permitir la veneración del cuerpo incorrupto. Aunque la almohada no siempre se expone de manera destacada, su presencia en la clausura forma parte inseparable del conjunto de bienes asociados a la Siervita y refuerza la dimensión patrimonial del convento lagunero.

La permanencia de la almohada de la Siervita en el Convento de Santa Catalina no solo garantiza su conservación, ofrece al investigador y al devoto una oportunidad única de acercarse a la espiritualidad, a la materialidad conventual y al patrimonio intangible que rodea a una de las figuras más queridas de la religiosidad canaria.



Wax figure of the woman who was the first to see the infant Jesus after his birth. The figure is made of wax and is a reproduction of the original figure that was destroyed during the Second World War.

Small wooden box with a keyhole.

Stone used for the construction of the Holy Sepulchre.

INSTRUMENTOS MUSICALES

Objetos sonoros de la rica tradición folclórica
que atesora el municipio

94

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

Superior: Tambor de Santa Clara
Inferior: Campana de la torre de la Iglesia
de la Concepción





El timble, emblema sonoro de Canarias, ocupa un lugar central entre los instrumentos del Museo de Los Sabandeños. Su timbre brillante y alegre, presente en romerías y escenarios, simboliza la identidad insular y la proyección global del folclore. Entre vitrina y memoria, este pequeño cordófono narra la historia musical del Archipiélago.

INSTRUMENTOS DE LA AGRUPACIÓN LOS SABANDEÑOS

96

Ubicación: Casa-Museo de Los Sabandeños.
Calle Alcalde Alonso Suárez Melián, 7.
Cronología: Siglo XX.

En el Museo de Los Sabandeños se encuentra la Sala de los Instrumentos, que se ha transformado en un homenaje viviente a la riqueza sonora del Archipiélago. Un recorrido por la memoria musical del pueblo canario que pone en valor sus tradiciones a través de los instrumentos que han acompañado su historia, sus fiestas y su identidad. Esta colección única, reunida y conservada con esmero, representa un testimonio tangible de la cultura popular canaria. En ella se pueden apreciar ejemplos muy valiosos de aerófonos, idiófonos, membranófonos y cordófonos, con especial atención a los que han tenido una presencia

fundamental en la música tradicional de las islas.

Cada vitrina de esta sala alberga piezas cuidadosamente seleccionadas que permiten comprender la variedad de timbres, formas, materiales y funciones de los instrumentos tradicionales. Desde tambores y chácaras hasta bandurrias, laúdes, guitarras y violines, todos conviven en este espacio para demostrar la diversidad musical que ha florecido en el Archipiélago a lo largo de los siglos. No obstante, si hay un instrumento que destaca por encima del resto en cuanto a valor simbólico y emocional para Los Sabandeños, ese es, sin duda, el timble.

INSTRUMENTOS POPULARES DE CANARIAS

La música que se toca en el interior de las viviendas, particularmente en las salas de estar, es el resultado de un proceso de adaptación que se ha desarrollado a lo largo de los siglos. Este proceso ha dado lugar a instrumentos que son únicos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias.

TIMPLE

El timble es un instrumento de percusión que se toca con las manos. Se trata de un tambor que se toca con las manos y que se utiliza en la música popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias.

CHACARAS

Las chacaras son instrumentos de percusión que se tocan con las manos. Se trata de un tambor que se toca con las manos y que se utiliza en la música popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias. Este tipo de instrumentos se caracterizan por su sencillez y su belleza. Son instrumentos que se han desarrollado a lo largo de los siglos y que reflejan la cultura popular de las Islas Canarias.





El timple es un pequeño cordófono de sonoridad aguda y cuerpo reducido, uno de los emblemas más representativos de la música popular canaria. Tradicionalmente tocado mediante *rasgueado* con la mano derecha, su timbre alegre y vibrante ha sido durante décadas el alma rítmica y melódica de parrandas y romerías. Originalmente fabricado con tripa de animal y maderas locales, hoy en día ha evolucionado hacia modelos modernos con cuerdas de nailon y ajustes precisos, sin perder su esencia popular. El timple forma parte inseparable del repertorio de Los Sabandeños desde sus orígenes y ha sido protagonista en muchos de sus arreglos e interpretaciones más icónicas.

Exhibido junto a otros instrumentos cedidos por miembros fundadores, el timple refleja la evolución organológica canaria y el compromiso de Los Sabandeños con la preservación y difusión del patrimonio musical isleño para las generaciones futuras.

Este instrumento ha tenido un valor musical dentro del grupo y representa un símbolo de identidad. En la sala del museo se le rinde un espacio destacado, con ejemplares de distintas épocas y formas, lo que permite observar su evolución organológica a lo largo del tiempo. La influencia del timple ha traspasado fronteras gracias al trabajo de Los Sabandeños, quienes han llevado su sonido a escenarios de todo el mundo, desde América Latina hasta Europa, mostrando siempre el orgullo de sus raíces insulares.

La sala, enriquecida con instrumentos cedidos por miembros fundadores del grupo, como Elfidio Alonso y Benito Cabrera, constituye un legado artístico y pedagógico que busca preservar los sonidos del pasado e inspirar a las futuras generaciones de músicos canarios. Aquí, los objetos dejan de ser meras piezas de museo y se convierten en voces que cuentan historias, que conectan a los visitantes con el alma de un pueblo que canta, toca y celebra la vida con sus instrumentos.



TAMBOR DE SANTA CLARA

100

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA





Ubicación: Monasterio de Santa Clara.
Calle Nava y Grimón, 15.
Cronología: Siglo XIX.

El tambor del convento de Santa Clara de La Laguna, donado por un capitán de milicias en el siglo XIX, es patrimonio vivo de la comunidad clarisa. Su sonido, aún presente cada 11 de agosto, une música, devoción y memoria colectiva, transformando un objeto sencillo en símbolo de identidad espiritual compartida.

En el Convento de Santa Clara de Siena Asís se conserva un tambor que forma parte del patrimonio material y espiritual de la comunidad clarisa. Este instrumento se vincula a una tradición que combina música, religiosidad y memoria oral, y que aún hoy se mantiene viva cada 11 de agosto, festividad de Santa Clara de Asís. Su valor excede lo meramente funcional y constituye un testimonio privilegiado de cómo los objetos sonoros se integran en la vida conventual y se transforman en vehículos de identidad colectiva.

El tambor presenta una morfología cilíndrica, con casco de madera policromada en tonos rojizos y azulados, y parches

de piel sujetos mediante un entramado de cuerdas que permiten tensar la membrana. Conserva además las baquetas originales, ajustadas bajo el cordaje. El desgaste visible en la superficie confirma su uso prolongado, lo que lo convierte en una pieza etnográfica de enorme interés. Se trata de un modelo propio de los tambores populares empleados en ámbitos militares y festivos durante el siglo XIX, lo que explica su llegada al convento a través de un capitán de las milicias locales.

Según la tradición, este capitán acudía con varios soldados cada 11 de agosto para acompañar la procesión interna dedicada a Santa Clara. El repique del tambor reforzaba

Musealizado en el convento, pero activo en la festividad de Santa Clara, este tambor muestra cómo los objetos sonoros trascienden su función para mantener vivas tradiciones que refuerzan la memoria comunitaria y la continuidad generacional de las clarisas laguneras.



el carácter solemne de la celebración y añadía un componente festivo que trascendía los muros conventuales. En señal de agradecimiento, el militar donó el instrumento a las religiosas, gesto que permitió perpetuar la costumbre en el interior del convento. Desde entonces, el tambor dejó de ser un objeto externo para convertirse en patrimonio vivo de la comunidad.

El ritual actual conserva los elementos esenciales de esa práctica histórica. El día de Santa Clara, las dos monjas más jóvenes se sitúan en el ajimez, espacio arquitectónico que conecta la clausura con el exterior, y hacen sonar el tambor. Paralelamente, una o dos hermanas repican las campanas del convento, creando una combinación sonora única. Esta polifonía festiva, repetida anualmente, constituye un ejemplo notable de patrimonio inmaterial asociado a un objeto concreto.

Desde un punto de vista antropológico, el tambor de las clarisas muestra cómo un bien material puede convertirse en catalizador de tradiciones simbólicas y reforzar la memoria comunitaria. Su sonoridad, ligada a la juventud de las religiosas encargadas de tocarlo, subraya también la dimensión generacional del rito, en el que cada nueva monja asume la responsabilidad de mantener viva la costumbre.

Musealizado en la actualidad en el propio convento, el tambor se conserva como pieza de exposición, pero sigue cumpliendo su función ritual. Este doble carácter lo sitúa en la intersección entre patrimonio tangible e intangible, recordándonos que los objetos no son únicamente restos del pasado, sino elementos activos en la construcción de identidades culturales y religiosas.





Durante generaciones, las campanas han guiado la vida popular en Canarias, marcando ritmos cotidianos y momentos solemnes. Las de la torre de la Concepción, junto a las de la Catedral y el Cristo de La Laguna, han sido faros sonoros de identidad, fe y comunidad para la ciudad histórica.

CAMPANAS DE LA TORRE DE LA CONCEPCIÓN

Ubicación: Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción.
Plaza de la Concepción, 10.
Cronología: Siglos XVII-XX.

105

El sonido de las campanas ha marcado, durante siglos, el pulso de la vida en las Islas Canarias. Mucho más que simples instrumentos de metal, las campanas han sido relojes sonoros, mensajeras de acontecimientos y símbolos de identidad comunitaria. Desde su introducción tras la conquista, acompañaron los ritmos cotidianos. El alba anunciaba la jornada agrícola, el toque de difuntos unía a la comunidad en el duelo, y los repiques festivos celebraban victorias, cosechas o acontecimientos religiosos. Su

voz metálica, audible incluso en los lugares más apartados, fue durante generaciones el medio más eficaz para comunicar noticias urgentes como incendios, tormentas o invasiones. El sonido de las campanas creó un lenguaje compartido que dio cohesión a los pueblos del Archipiélago.

En el contexto canario, las campanas también asumieron un fuerte componente simbólico. Eran consagradas antes de su uso, a menudo bautizadas con nombres de santos o advocaciones marianas, y consideradas

Musealizadas en la torre la iglesia de la Concepción, estas campanas históricas se conservan como patrimonio sonoro y material, permitiendo al visitante comprender su función y mantener vivo el eco de un sonido que ha acompañado a la ciudad durante cinco siglos.

protectoras frente a calamidades. Su fundición y transporte suponían un esfuerzo colectivo. Las familias, cofradías y ayuntamientos contribuían para encargar piezas que, a veces, llegaban desde talleres peninsulares o europeos. De este modo, cada campana es también un documento histórico que refleja la economía, las devociones y las redes comerciales de su tiempo.

En el municipio de San Cristóbal de La Laguna destacan de forma singular las campanas de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. Este templo, parroquia matriz de la ciudad convirtió a su torre en el principal faro sonoro de la ciudad histórica. Los repiques de la Concepción marcaron momentos cruciales de la vida lagunera, desde la proclamación de monarcas, hasta las grandes festividades como el Corpus Christi o las procesiones del Cristo de La Laguna. Su sonoridad ha acompañado a generaciones de laguneros, convirtiéndose en un elemento inseparable del paisaje acústico de la ciudad.

En la actualidad, el Obispado de Tenerife ha realizado una musealización de las campanas históricas en la torre de la Concepción, garantizando su preservación como patrimonio mueble y sonoro. Esta iniciativa permite al visitante contemplar las piezas históricas y comprender su función y significado a través de paneles explicativos y visitas guiadas. Su conservación evita la pérdida de un patrimonio inmaterial único como es el lenguaje de los toques tradicionales, reconocida además por el Gobierno de España como Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial e inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO. Proteger estas campanas es conservar la memoria colectiva de La Laguna y mantener vivo un sonido que ha unido, advertido y emocionado a toda una comunidad durante más de cinco siglos. Así, las campanas de la Concepción siguen repicando, ahora también como testigos silenciosos de la historia y custodias de la identidad lagunera.







ÓRGANOS DEL CONVENTO DE SANTA CATALINA

Ubicación: Convento de Santa Catalina de Siena.
Calle Dean Palahi, 1.
Cronología: Siglos XVII-XVIII.

Los órganos históricos del convento de Santa Catalina, en el corazón de La Laguna, son piezas excepcionales de la organería alemana de los siglos XVII y XVIII. Restaurados y documentados, conectan a Tenerife con las redes culturales europeas de la Edad Moderna y devuelven a la ciudad el esplendor sonoro de su pasado.

109

En pleno centro histórico de San Cristóbal de La Laguna, el convento de Santa Catalina conserva dos de los instrumentos musicales más valiosos del patrimonio organístico de Canarias: dos órganos de origen alemán, contruidos entre los siglos XVII y XVIII. Estas piezas, hoy restauradas, son testigos vivos de una época en la que la música sacra y la excelencia técnica de la organería europea llegaban hasta el Archipiélago a través de complejas redes comerciales transatlánticas.

El primero de ellos, ubicado actualmente en el coro alto, es un órgano positivo de pequeñas dimensiones, con cinco registros y una elegante caja armario. Su diseño sobrio, el tipo de tracción mecánica y los motivos pictóricos que decoran sus puertas, que representan instrumentos musicales renacentistas en tonos dorados sobre fondo oscuro,

apuntan a una cronología cercana al año 1600. Sin embargo, fue reparado en 1725 por el organero Rudolph Meyer, cuya firma apareció durante la restauración de 1989. Meyer había trabajado en el taller del célebre Arp Schnitger, una de las figuras fundamentales de la organería barroca alemana, pero la factura de los tubos y otros elementos estructurales hacen pensar que el instrumento podría haber sido construido por Joachim Richborn, maestro activo en Hamburgo hasta 1684. Este órgano, pese a su tamaño, posee una riqueza sonora notable y representa un ejemplo singular de la organería nortealemana del periodo prebarroco.

El segundo instrumento, que perteneció originalmente al coro alto y hoy permanece en el coro bajo, es un órgano de mayores dimensiones, fechado hacia mediados del siglo XVIII. Se distingue por

una caja de estilo rococó, rematada con cornisa tallada y motivos vegetales. Posee diez tiradores, con registros partidos, y una disposición interior sofisticada, con tubos de estaño, madera de roble y un sistema de tracción meticulosamente ejecutado. Aunque su autor sigue siendo desconocido, las características constructivas apuntan a un taller de Frisia Oriental, donde era más común la construcción de órganos con esta tipología. Su estado de conservación es notable, lo que permitiría una futura restauración sin grandes alteraciones.

Ambos instrumentos fueron adquiridos por el convento entre 1754 y 1760, en una operación poco habitual para la época, lo que demuestra la importancia que la comunidad de monjas dominicas otorgaba a la música litúrgica. La historiografía señala que el primero fue comprado al comerciante Christian Ihlenfeld, posiblemente ya usado, mientras que el segundo habría sido encargado poco después, probablemente al mismo intermediario. Estos documentos también reflejan la preocupación por mantener los instrumentos en funcionamiento, incluyendo gastos de afinación, transporte y reparación.

La conservación de estos órganos convierte al convento de Santa Catalina en un enclave excepcional para el estudio de la historia de la música y de la organería europea. Representan una conexión directa con la tradición musical del norte de Alemania y atestiguan la riqueza cultural y la apertura internacional de Tenerife durante los siglos modernos. Hoy, gracias a los esfuerzos de conservación y estudio, estos instrumentos pueden volver a sonar, devolviendo a la ciudad los ecos de un pasado de esplendor.

Estos instrumentos atestiguan la importancia de la música litúrgica para las monjas dominicas y la apertura internacional de La Laguna, al incorporar arte y técnica de la organería barroca del norte de Alemania.





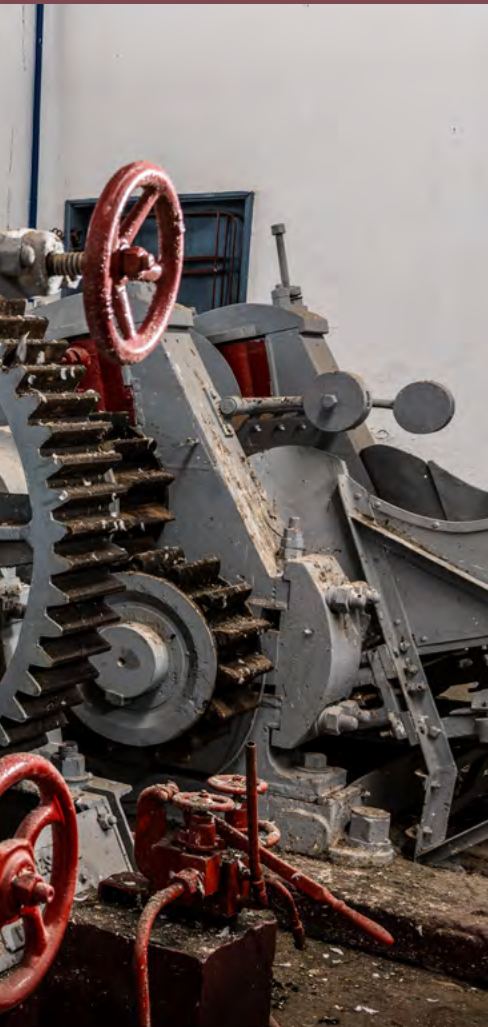
TECNOLOGÍA INDUSTRIAL

Legado del patrimonio industrial y comercial
de la historia reciente de La Laguna

112

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



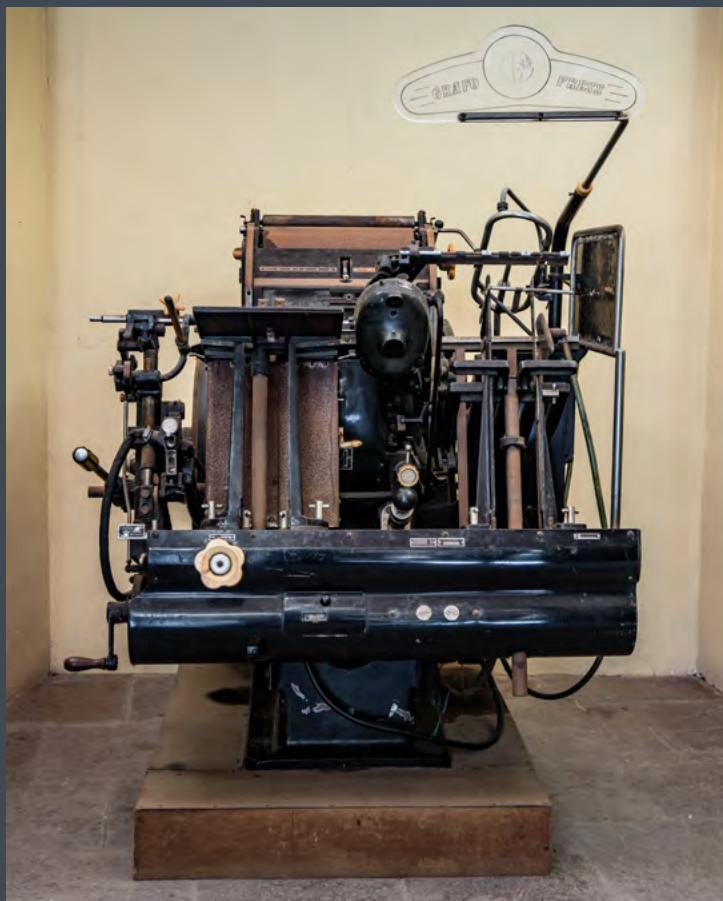


Derecha: Motor de molino de gofio
Izquierda: Maquinaria de la Cocal

IMPRESA DE NARCISO DE VERA

114

BIENES MUEBLES DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



Esta antigua imprenta, una prensa tipográfica Grapo Press de mediados del siglo XX, es testimonio del bullicio cultural lagunero. Sus rodillos entintadores y su platina automática dieron vida a folletos, invitaciones y documentos que sostuvieron la comunicación, el comercio y las instituciones de Tenerife antes de la era digital.



Ubicación: Convento de Santo Domingo.
Plaza de Santo Domingo s/n.
Cronología: Siglo XX.

La antigua imprenta vinculada a Narciso de Vera constituye un testimonio excepcional del proceso de impresión en Canarias durante el siglo XX. Conservada como pieza patrimonial en el antiguo Convento de Santo Domingo de Guzmán, su presencia recuerda la actividad de las imprentas locales, donde las letras de plomo, el ruido metálico de las prensas y el olor a tinta formaban parte inseparable de la vida cultural lagunera.

Se trata de una prensa tipográfica de platina automática, fabricada en Europa Central en las décadas de 1950-1960, bajo licencia Grapo Press. Su estructura robusta, de hierro fundido y acero, garantizaba estabilidad en el proceso de impresión y soportaba largas jornadas de trabajo. El motor

eléctrico de corriente alterna y el sistema de transmisión por ejes y bielas permitían un ciclo continuo de apertura y cierre de la platina, sincronizado con los rodillos entintadores. Este mecanismo facilitaba la impresión rápida de folletos, invitaciones, facturas y material comercial, elementos esenciales para el tejido económico y social de la Isla.

El nombre de Narciso de Vera aparece unido a esta máquina ya que formó parte de su taller, situado en la actual calle Herradores, uno de los puntos de referencia tipográficos de Tenerife. En un contexto previo a la revolución digital, estas prensas representaban un eslabón crucial para la difusión de ideas, la consolidación de negocios locales y la vida institucional.

Desde asociaciones vecinales hasta parroquias y pequeñas empresas, muchos documentos que hoy se conservan en archivos y colecciones particulares salieron de prensas como esta.

El funcionamiento de la máquina requería destreza y precisión. El operario colocaba manualmente el papel en el margen de alimentación, regulaba la presión de la platina y supervisaba el entintado uniforme. Pequeños ajustes en la velocidad y la presión definían la nitidez de la impresión, y cualquier error podía arruinar el tiraje. El aprendizaje del oficio tipográfico era, por ello, casi un arte transmitido entre generaciones.

Desde la perspectiva del patrimonio industrial, esta prensa de Narciso de Vera pone de relieve el valor de los objetos técnicos como vehículos de memoria. Es una muestra de la evolución de la tecnología gráfica en el siglo XX y las redes humanas que hicieron posible la comunicación impresa en entornos insulares.

Su conservación actual permite al público comprender el paso de la tipografía manual a las imprentas automáticas y, finalmente, a la era digital. Más que una máquina obsoleta, esta imprenta es una pieza clave para narrar la historia del trabajo, la cultura impresa y el ingenio humano en Tenerife.



Conservada en el antiguo Convento de Santo Domingo, esta imprenta recuerda el oficio tipográfico y su papel esencial en la difusión de ideas, mostrando cómo la tecnología gráfica forjó redes sociales y económicas en el corazón de La Laguna.



El motor del antiguo Molino de Las Mercedes simboliza la modernización agrícola del siglo XX en Canarias. Donado en 2003 por la familia Melián, este corazón mecánico del molino transformó el esfuerzo manual en producción semiautomatizada, preservando la memoria industrial y cultural del gofio lagunero.

MOTOR DE MOLINO DE GOFIO. LAS MERCEDES

118

Ubicación: Carretera al Monte las Mercedes, 127.

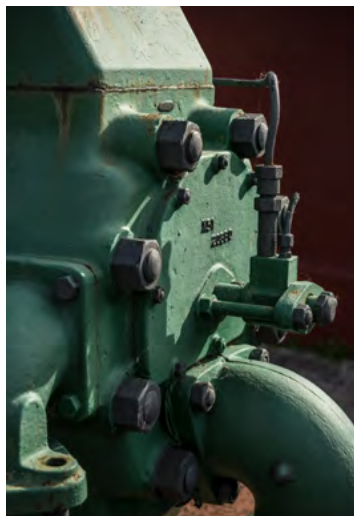
Cronología: Siglo XX.

En el imaginario colectivo de Canarias, el gofio ocupa un lugar privilegiado como símbolo de identidad cultural y patrimonio inmaterial. Elaborado a partir de cereales tostados y molidos, principalmente trigo y millo, este alimento esencial ha nutrido a generaciones de isleños. Detrás de su aparente sencillez se oculta una red de conocimientos técnicos, tradiciones familiares y prácticas sociales, donde los molinos de gofio desempeñaron un papel fundamental como centros de producción y espacios de encuentro, transmisión oral y cohesión vecinal.

En San Cristóbal de La Laguna, y particularmente en el entorno rural de

Las Mercedes, se conserva un testimonio singular de esa historia: el motor del antiguo Molino de Las Mercedes, hoy expuesto en la vía pública como pieza de memoria industrial. Fabricado por la empresa británica Blackstone and Co., fundada en Stamford durante el siglo XIX, este motor representa la modernización técnica que experimentó el campo canario a mediados del siglo XX. Blackstone fue una firma pionera en motores de combustión interna aplicados a la maquinaria agrícola e industrial, cuya llegada a las Islas simboliza la incorporación de innovaciones foráneas al sistema productivo local.





Donado al Ayuntamiento en 2003 por la familia Melián, antiguos propietarios del molino, el equipo constituye el *corazón mecánico* de una instalación que durante décadas abasteció de gofio a la comarca lagunera. Su estructura de hierro fundido y acero transformaba la energía del combustible en movimiento continuo, sustituyendo la fuerza manual, natural o animal por un proceso semiautomatizado que mantenía la molienda estable y eficiente. El aumento de rendimiento permitió atender la demanda urbana, estabilizar precios y diversificar formatos, consolidando al gofio como producto cotidiano y emblemático.

Cuando la instalación adoptó sistemas más modernos, la familia decidió preservar el motor y donarlo como bien patrimonial, reconociendo su valor histórico, tecnológico y afectivo. Desde su colocación en el espacio público, la pieza recibe intervenciones periódicas de conservación preventiva imprescindibles para mitigar la acción de la intemperie en materiales ferrosos.

Expuesto en la vía pública, el motor recuerda el papel de los molinos como centros productivos y de convivencia. Es un testigo patrimonial que conecta a la comunidad con su historia agrícola y el valor identitario del gofio.

Hoy, el motor del Molino de Las Mercedes opera como una cápsula del tiempo. Evoca el olor del grano tostado, el ritmo de las tolvas y el rumor constante de la molienda; pero también las relaciones humanas que se tejían en torno al molino como los encargos a crédito, charlas de barrio, noticias y trueques. Recordarlo es reconocer cómo tecnología, trabajo comunitario y alimentación identitaria confluyeron para sostener la vida cotidiana en La Laguna y, por extensión, en toda Canarias. Como hito didáctico, su presencia invita a leer el paisaje con mirada histórica técnica y social.





La maquinaria de la Destilería COCAL en Tejina constituye un valioso patrimonio industrial que refleja el desarrollo tecnológico del sector aguardientero en Canarias. Su conservación ofrece una visión integral de los procesos históricos de producción y destaca por la autenticidad y estado original de sus equipos, únicos en el Archipiélago.

MAQUINARIA DE LA COCAL

Ubicación: Destilería San Bartolomé de Tejina (COCAL).
Camino Palenzuela, 2.
Cronología: Siglo XX.

123

La maquinaria de la Destilería San Bartolomé de Tejina, conocida comercialmente como COCAL, constituye un ejemplo sobresaliente de patrimonio mueble industrial en Canarias. Fundada en 1948 e impulsada por destacados empresarios del sector azucarero y alcoholero, la planta fue concebida con una clara visión integral para controlar todo el proceso de producción de aguardientes a partir de la caña de azúcar, desde la molienda hasta el embotellado.

Uno de los elementos más significativos es el trapiche original de la marca Stewart & Co. Ltd., una empresa británica con amplia trayectoria en la fabricación de maquinaria pesada para industrias azucareras y ferroviarias. Esta pieza, instalada en los inicios de la destilería, destaca por su robustez mecánica y eficiencia, capaz de procesar grandes volúmenes de caña con un diseño que incorporaba engranajes de alta precisión. Este trapiche fue fundamental para garantizar una molienda eficaz y representa una gran

singularidad tecnológica por su grado de conservación y originalidad, convirtiéndose en un testimonio del desarrollo industrial del siglo XX en las Islas Canarias.

A lo largo de los años, el conjunto de maquinaria fue ampliado y modernizado, destacando especialmente la adquisición en 1956 de un alambique de la empresa valenciana Talleres Dacar S.L. Esta torre de destilación, con capacidad para procesar hasta 6.000 litros de aguardiente diario, marcó un hito en la evolución tecnológica de la planta. Junto a ella, se incorporó un generador de vapor de la casa alemana Standard Kessel, con una potencia de 250 HP, que si bien no llegó a instalarse entonces, muestra la ambición tecnológica del proyecto.

El sistema de producción contaba con un diseño modular en tres fases: obtención del jugo de caña mediante trapiche, fermentación del mosto en cubas de gran capacidad y destilación fraccionada del alcohol mediante columnas verticales de cobre.

El diseño modular y la integración de equipos europeos como el trapiche Stewart o el alambique Dacar revelan una apuesta pionera por la eficiencia industrial, convirtiendo la planta en un referente técnico del siglo XX.



A esto se sumaba un complejo sistema de depósitos de almacenamiento de hierro y hormigón armado, reguladores de vapor, bombas centrifugas y accesorios que garantizaban el control de calidad, como contadores volumétricos y comprobadores de grado alcohólico.

Este conjunto técnico, más allá de su función productiva, adquiere una dimensión patrimonial de primer orden. Constituye una de las pocas instalaciones industriales del sector aguardientero que ha mantenido su maquinaria original. Su conservación permite entender los procesos industriales históricos y representa una fuente documental viva para el estudio de la ingeniería

química e industrial aplicada a la producción de bebidas alcohólicas en el contexto insular.

La maquinaria de la Destilería COCAL no debe entenderse como una simple colección de dispositivos funcionales, sino como un conjunto patrimonial coherente, cuya permanencia aporta valor cultural, histórico y tecnológico. Preservar este legado es esencial para salvaguardar la memoria del desarrollo agroindustrial de Canarias, reconociendo su papel clave en la historia de la transformación económica y social de la región.





Las básculas históricas de la Venta El Cotejo se exponen hoy como auténticas piezas de museo, convirtiendo este espacio comercial en un pequeño archivo vivo. Entre mostradores y estanterías, estos útiles de pesaje narran la evolución tecnológica y las costumbres comerciales de Valle de Guerra a lo largo de décadas.

BÁSCULAS DE LA VENTA EL COTEJO

Ubicación: Calle del Moral, 67, Valle de Guerra.
Cronología: Siglo XX.

127

Las básculas conservadas en la histórica Venta El Cotejo son más que instrumentos de medición. Constituyen auténticos testigos materiales de la vida comercial y social de Valle de Guerra de las últimas décadas. Situadas entre frutas, legumbres y estantes repletos de comestibles, han acompañado a varias generaciones de clientes y propietarios, marcando con su presencia el pulso cotidiano de la tienda.

Estas básculas representan diferentes etapas en la evolución de la tecnología de pesaje. Se conserva una balanza romana colgante, de hierro y platillos metálicos, evocadora de métodos tradicionales previos a la mecanización. A su lado, destacan las básculas de mostrador con dial frontal y

bandeja superior de acero inoxidable, típicas del comercio minorista de mediados del siglo XX. Completa el conjunto una báscula de plataforma de tipo industrial, utilizada para pesar sacos y mercancías voluminosas. Todas comparten la particularidad de haber estado presentes desde los inicios del establecimiento, acompañando su crecimiento y consolidación como punto de referencia local.

La historia de la Venta El Cotejo, narrada por sus propios protagonistas, ayuda a contextualizar estos objetos. Fundada como una pequeña ventita de “aceite y vinagre” bajo la vivienda familiar, pronto se convirtió en un lugar imprescindible para los vecinos. Allí se despachaban productos

básicos como azúcar, café y vino, y no faltaban lonas, calderos o agujas para los hogares del entorno. Con el traslado en 1964 a un local más amplio y moderno, la venta incorporó nuevas mercancías e innovaciones, pero las básculas originales permanecieron, adaptándose al crecimiento del negocio.

Durante décadas, el pesaje fue un acto de confianza y proximidad. El cliente observaba cómo el dependiente colocaba cuidadosamente el producto en el platillo y ajustaba las pesas o la aguja hasta el equilibrio exacto. Esta interacción reforzaba la relación personal entre vendedor y comprador, propia del comercio de barrio. Las básculas, con sus marcas de uso, guardan la memoria de esos intercambios, de las conversaciones informales y de la solidaridad vecinal que caracterizaron a la Venta El Cotejo.

Desde la perspectiva del patrimonio etnográfico, estas piezas son valiosas por su antigüedad, su tipología y por el relato que encarnan. Su permanencia en el mismo lugar durante tanto tiempo convierte a las básculas en parte inseparable del paisaje cultural de Valle de Guerra. Preservarlas significa mantener viva la memoria de un modelo de comercio basado en el esfuerzo familiar, el contacto humano y la continuidad de las tradiciones locales.



Forman parte de la familia desde que la venta abrió sus puertas hace más de sesenta años, acompañando a generaciones de vecinos y preservando la memoria de un comercio tradicional basado en la confianza y el contacto humano.





Vista parcial de la Calle
San Agustín



ÁLVAREZ MARTÍNEZ, M.R. 1986: Antiguos órganos alemanes en Tenerife (Siglos XVII al XIX). En *Revista de musicología*. Vol. 9, (2) | Sociedad Española de Musicología. nº2: 453-500.

ÁLVAREZ SOSA, M. 2024: La Casa Museo Cayetano Gómez Felipe: Arte y vida cotidiana en Canarias. En GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. y RODRÍGUEZ MORALES, C (eds.): *Los patrimonios de La Laguna: Vol. 2.* | Instituto de Estudios Canarios: 207-223

CHINEA CÁCERES, J. L. 2018: Canten y bailen los serafines: las campanas de La Laguna. En GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. y RODRÍGUEZ MORALES, C (eds.): *Los patrimonios de La Laguna: Vol. 1.* | Instituto de Estudios Canarios: 159-191.

DÍAZ GONZÁLEZ, E. M. y RAMOS JORGE, D.C. 2019: Adarme y medio de cochinita. Aportaciones de María de Betancourt y Molina a la industria textil en las Islas Canarias. En CAMPÍ, I. y VENTOSA S. (Coords.). *Nombres en la sombra: hacia la deconstrucción del canon en la historia de la moda y el textil.* | Fundació Historia del Disseny; Museu del Disseny de Barcelona: 256-261.

DIEGO CUSCOY, L. 2011: Cueva sepulcral de La Palmita (Tejina-Tenerife). EN SOLER SEGURA, J., PÉREZ CAAMAÑO, F. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, T.: *Excavaciones en la Memoria. Estudio historiográfico del Barranco del Agua de Dios y de la Comarca de Tegueste (Tenerife).* | Tegueste, Gobierno de Canarias-Ayuntamiento de la Villa de Tegueste: 203-217.

FLORIDO CASTRO, A. M. 2024: Memoria y trabajo: El Patrimonio Industrial de San Cristóbal de La Laguna. En GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. y RODRÍGUEZ MORALES, C (eds.): *Los patrimonios de La Laguna: Vol. 2.* | Instituto de Estudios Canarios: 137-151.

FRAGA GONZÁLEZ, C. 1977: *Gaspar de Quevedo pintor Siglo XVII.* | Luis Yuste, D.L., Santa Cruz de Tenerife.

GARCÍA SANTANA, G. 1996: Un puente entre dos siglos. En *Anuario de Estudios Atlánticos*. 42. | Casa de Colón, Cabildo de Gran Canaria: 385-454

HERNÁNDEZ ABREU, P., MARTÍN DOMÍNGUEZ, E. y MELIÁN ALONSO, C. 2022: Púlpito. En DÍAZ PADILLA, S. y RODRÍGUEZ MORALES, C. *Restauración de bienes patrimoniales de la Esclavitud del Cristo de La Laguna.* | Ed. Pontificia, Real y Venerable del Santísimo Cristo de La Laguna: 179-187.

PÉREZ MORERA, J. 2013: Copón del obispo Vázquez de Arce. EN LORENZO LIMA, J.A. *Patrimonio e historia de la antigua Catedral de La Laguna.* | La Laguna, Diócesis de San Cristóbal de La Laguna: 50.

NEGRÍN RAMOS, A. 2024. *La Laguna Ecotours: Valle de Las Mercedes.* | Cultania-Trivo Local Solutions, Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

TOUS MELIÁ, J. 2018: El pendón real de la isla de Tenerife y la festividad de San Cristóbal. En GONZÁLEZ ZALACAIN, R. J. y RODRÍGUEZ MORALES, C (eds.): *Los patrimonios de La Laguna: Vol. 1.* | Instituto de Estudios Canarios, págs. 253-281.





EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA
Concejalía de Patrimonio Cultural



unesco
San Cristóbal de La Laguna
Patrimonio Mundial desde 1999